4949

Enrique Paradas y Joaquín Jimenez

LOS GARBANZOS DE CASTILLA

Cómedia popular en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, original.

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA, el día 28 de Noviembre de 1924

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1924

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/losgarbanzosdega4131para

LOS GARBANZOS DE CASTILLA

257993

LOS GARBANZOS DE CASTILLA

Cómedia popular en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, original,

DE

ENRIQUE PARADAS

Y

JOAQUÍN JIMÉNEZ

Copyright by, Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Imp. «GRAFICA MADRID»
DOÑA URRACA, 17

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Copyright by, Enrique Paradas y Joaquín Jiménez.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	*ACTORES*
CONSUELO	***Aurora Redondo.***
DOLORES	Ana Ferri.
PEPA	María Mayor.
MERCEDES	Concha Bravo.
BALTASARA	Herminia Molina.
CASTILLA	***Valeriano León.***
ANDRES	Eduardo Pedrote.
AMADEO	Luis Manzano.
ALBINO	Mariano Araña.
LUIS	Carlos Díaz.
RAFAEL	Andrés Tobías.
REMIGIO	José Villanueva.
MELQUIADES	Antonio Gimbernat.
CALIXTO	RamónTena.
LIBORIO	José Carrascosa.

Derecha e izquierda: las del actor.

ACTO PRIMERO

Interior de un almacén de vinos. Puerta grande al foro y junto a ella, escaparate. A continuación del escaparate, mostrador, que llegará hasta la puerta del primer término, la cual figurará conducir a la trastienda. En primer término, del lateral contrario, la cueva, que se encontrará abierta y rodeada de una valla de madera. Estantería llena de botellas sobre el mostrador. En uno de los ángulos de la escena, departamento de madera con un ventanillo, sobre el cual se leerá: «Caja».

Al levantarse el telón, aparece ALBINO escuchando por la puerta del primer término. AMADEO, junto á él, escuchando también.

AMA. Oye, Albino, ¿Paece que se oyen golpes?

ALB. Sí, señor, puñetazos. Pero hasta ahora los dan en la mesa.

AMA. Menos mal. Dios quiera que no pasen de ahí.

ALB. ¡Calle usté! Ahora está hablando el padre.

AMA. ¿Qué dice? ¿Qué dice?

ALB. Calle usté. Ahora habla la madre.

AMA. ¿La madre?

ALB. Calle usté. Ahora habla el hijo.

AMA. ¿Qué dice el hijo?

ALB. Calle usté. Ahora habla la hija. Ahora vuelve a hablar el padre.

AMA. ¿Pero qué es lo que dicen?

ALB. Pues el padre dice que ya está harto. Que aquí toos son a comer y beber de la bodega. Que aquí nadie trabaja.

AMA. ¿Qué nadie trabaja? Tiene razón. Vamos a hacer algo. Vamos a trabajar. Anda, vete a llevar esa media arroba de vino. Ya sabes las señas.

ALB. ¿También esa la voy a llevar yo?

AMA. Claro. Castilla no ha venido... Dos horas hace que se fué a llevar una arroba. Cada vez va tardando más.

ALB. Bien abusa de usté.

AMA. Hasta que me canse y lo eche a la calle, como he hecho con Melquiades. Yo soy aquí el encargado. Y a Castilla, me parece que le voy a poner en la calle, para que no se pase el día en la calle.

ALB. Eso lo dice usté ahora, que no está él. Pero luego, en cuanto viene y saca la navaja pa sacar punta al lápiz y pone esa cara de asesino que pone él, ya está usté temblando.

AMA. ¿Yo, temblando? Verás quién va a temblar de los dos. ¡Anda, anda! Ves a llevar esa media arroba. Oye. Y si ves por ahí a Castilla, le dices que está despedido. ¡Qué no quiero verle! Para que veas si le tengo miedo.

ALB. (*Aparte.*) (Cualquiera le dice na, con el genio que tiene. Si le veo, pues no le he visto.) (*Vase.*)

AMA. ¡Qué le tengo miedo! ¡Yo no tengo miedo a nadie! El amo. Hoy le tengo yo miedo a este hombre. (*Vase a Caja, y aparece Andrés, seguido de Mercedes.*)

AND. ¡Maldita sea! El d a menos pensao, hago cualquier barbaridá.

MER. Padre, no se ponga usté así.

AND. Pero, ¿tengo razón, hija mía, o no tengo

razón? ¿Estoy desequilibrao o estoy cuerdo? Porque es que yo no sé cómo estoy.

MER. Está usté nervioso, padre.

AND. Ya me tranquilizo. Y con toa esta tranquilidá que tengo, y qué no sé como la tengo, te digo que tu madre es una mujer muy decente y de mucha vergüenza, pero dentro de esa vergüenza, me ha largao un hijo que no tié vergüenza. Eso no lo quié reconocer tu madre. Pero yo lo reconocí en cuanto nació. Que desde bien pequeño, empezó a darme disgustos.

MER. Demasíao sabe madre lo que es mi hermano.

AND. Pues, si lo sabe, ¿por qué le defiende de esa manera? Ella es la que tié la culpa de que se haya tomao más alas de las debidas. Ella, que le tapa más de cuatro cosas. Y así se está él destapando de una manera que va a terminar muy mal.

MER. Tenga usté paciencia, padre.

AND. Hija mía, tú me dirás donde voy a buscarla, porque ya se me está acabando. Yo he tratao de que estudiase una carrera, y él ha tratao de no estudiar ninguna; porque con ésta son tres las que ha empezao. Y ahora empieza con que quié empezar otra... ¡Y se ha acabao! No tiro más dinero. Que bastante me ha costao ganarlo y guardarlo. Que trabaje como yo. Y me voy a la calle, a ver si me da el aire y me tranquilizo.

MER. Lo que hace falta es que mi madre y usté no tengan disgustos. Que nunca han regañao, y ahora toos los días tien discusiones y jaleos.

AND. Y los que vamos a tener. No sé si ésto es ser un mal padre; pero que yo no le doy un céntimo más, eso se lo digo a tu madre, se

lo digo a él, y se lo digo a su padre. Vamos, digo a su padre, porque ya no sé lo que digo. Hasta luego, hija. (*Vase por el foro.*)

MER. Adiós, padre,

AMA. (*Saliendo de Caja.*) Se va medio loco. Y tiene razón. Tu hermano lleva muy mal camino.

MER. Digáselo usté a mi madre. La tiene chiflá. No ve más que por sus ojos. Too lo que hace la paece bien. En cambio, la ha tomao conmigo, porque tengo relaciones con Rafael. ¡Más quisiera mi madre que mi hermano se pareciera a mi novio!

AMA. Diferencia va de uno a otro. Tu novio es un estuche. Un joyero que a su edad, gana tres duros de jornal, es una perla. Y no hablemos de sus condiciones. De lo bueno que es pa su madre.

MER. Pues la mía no está conforme en que hable con él. Y la culpa la tie mi hermano, que le ha venido contando a mi madre que Rafael no tiene padre reconocido, Que si su madre ha sido o ha dejao de ser. Y que una familia así, no debe emparentar con nosotros.

AMA. Hombre, lo que haya sido su madre, en tiempos, yo no lo sé. Pero que hoy es una mujer buena y él un buen hijo, a la vista está. Lo demás, son cosas de familia, y allá la familia. Yo por eso no tengo familia. Vivo sólo, y lo que tengan que decir, lo tien que decir de mí na más.

MER. ¡Ay, señor Amadeo! Los disgustos que voy a tener... Porque yo le quiero, y le quiero, sea como sea.

AMA. Y debes quererle. Porque él te quiere a ti, con toda su alma. Así es que no te apures.

Vosotros seguir como hasta ahora. Tú me das las cartas para él y êl me da las cartas para ti. Y así seguiréis comunicándoos vuestros amores, sin miedo a que nadie se entere; porque yo soy un buzón. Me lo trago too y no digo una palabra.

MER. Dios se lo pague, señor Amadeo. (*Vase.*)

AMA. Vete tranquila, mujer. ¡Dios me lo pagará! ¡Y menuda cuentecita que tiene conmigo! El día que me haga efectivo lo que me debe, se arruina. Solamente para pagar a este pobre tenedor de libros lo que sufre con ese demonio de Castilla, hacía falta que me diese la gloria. ¡Qué bien me la he ganao!

(*Aparece Castilla que es un repartidor de la casa. Lleva blusa azul, y al hombro trae dos botas de vino.*)

CAS. (*Al ver el gesto avinagrado de Amadeo, dice:*) ¡Me la he ganao!

AMA. ¿Has parecido ya? ¿A ti te parece bien tardar dos horas para ir a la Plaza del Callao? ¡Habla, hombre, habla!

CAS. Tenga usté en cuenta que cuando he salido, estaba lloviendo y que iba con dos botas y en alpargatas.

AMA. Lo que tengo en cuenta, y ya está saldao, es que estás abusando de mí. Y voy a tomar una determinación. Por lo pronto, quedas dos días suspenso de empleo y sueldo.

CAS. (*Sacando del bolsillo una navaja de muelles y abriéndola.*) ¿Qué ha dicho usté de suspenso?

AMA. (*Asustado.*) (Ya está con la navajita.)

CAS. (*Cogiéndose de la oreja un lápiz que llevará y sacándole punta, mientras avanza hacia Amadeo, desafiándole.*) El que se va

a quedar suspenso es usté. Usté está jugando con mis garbanzos y con los garbanzos de Castilla no se juega.

AMA. Mira, esto no puede seguir así. Eso de que te pases la vida en la calle, no es vida. ¡Me vas a quitar la vida!

CAS. Si sigue usté por ese camino, no le extrañe. Antes de que me la quite usté a mí, se la quito yo. ¡Esto no es vivir, hombre!

AMA. (*Suavemente.*) ¿A ti te parece bien que Albino, que es todavía un chico y que gana la mitá que tú, haya hecho hov ya cuatro viajes?

CAS. (*Aparte.*) (Le voy a tirar un viaje.) (*Haciendo ademán de pincharle con la navaja.*) ¡Maldita sea!

AMA. ¡Por Dios, Castilla! Habla, pero no amenaces.

CAS. Ese niño que hace tantos viajes, va a chocar un día conmigo. ¡Menudo topetazo le voy a dar! Ese es el que tié la culpa de que a mí se me atosigue. Yo tengo conciencia de mi labor, como buen laborista. (*Se guarda la navaja.*) Lo que ocurre es que, como usté se pasa el día sentadito, metido en su Caja haciendo cuentas, se hace la cuenta de que los demás no trabajan. Y trabajo más que usté: ¡Quisiera yo verle con un barril rodando por las calles!

AMA. No te enfades, hombre.

CAS. Tié usté razón. (*Guardando la navaja.*) Es la última vez que voy a tomar las cosas a pecho. Desde ahora voy a pasármelo tóo por debajo el sobaco.

AMA. (*Aparte.*) (¿Por dónde se lo pasaría antes?) Bueno. ¿Supongo que te habrán pagado?

CAS. Sí, señor. Diez pesetas. Pero no traigo más que siete, porque me he comprao unas alpargatas.

AMA. Siempre te ocurre igual. Nunca entregas lo justo. Cuando no son alpargatas, son calcetines.

CAS. Eso no es cuenta suya. Usté me lo pone en cuenta, que yo lo iré [devolviendo poco a poco.

AMA. Esa es la cosa: Que siempre dices que lo vas a devolver, pero no lo devuelves nunca. ¡Y eso no puede ser! A la primer cuenta que entregues y falte algo, vamos a salir muy malamente. (*Aparte.*) (¡No saca la navaja!) ¿Qué te parece?

CAS. No quiero disgustarme.

AMA. (*Envalentonado.*) Es que te advierto, que si me vuelves a traer de menos, te pongo de patitas en la calle. Como he hecho con el otro. ¿Qué te parece?

CAS. ¡Que no quiero disgustarme! Y basta de conversación, que se va el tiempo y hay que laborar. ¿Qué hay que hacer, señor tenedor?

AMA. Te tengo dicho que soy contable. Y por mi desgracia. Si yo hubiera podido seguir estudiando la carrera de medicina no tendría hoy la desgracia de conocerte.

CAS. Usté dispense si le he faltao, don Antonio Amadeo.

AMA. Así me llamo; y basta de conversación, que hay que trabajar.

CAS. Eso lo acabo yo de decir.

AMA. Pues ahora lo digo yo. Y lo hago, que es lo que hay que hacer. Voy a salir. Mientras tanto, te quedas de encargao. ¿Y sabes lo que te encargo? Que no empieces a beber ni a mezclar. Y, sobre todo, mucho ojito con el cajón, que es menor de edad.

CAS. Descuide usté, que no le engaño.

AMA. Es que como le engañes... (*Aparte, según*

entra en la Caja.) (Con éste estaba yo engañado. Eso de la navaja debe ser una martingala pa asustarme.)

CAS. (*Aparte.*) (Me paece que voy a tener que seguir haciendo uso de la navaja, porque si no me mete en un bolsillo.)

AMA. (*Saliendo de Caja con sombrero.*) En seguida vuelvo. Voy al Banco a cobrar unas letras. (*Vase.)*

CAS. Bueno. Si me mandaran a mí a cobrar letras, tenía ya una cartilla. Por lo pronto, me voy a tomar una copita de vino añejo, que ya me la he ganao. (*Coge un vaso y se sirve de un frasco que habrá en el mostrador. Mientras se sirve y bebe, Consuelo asoma dos o tres veces por la puerta del foro. Es una madrileña muy simpática. Lleva una botella en la mano y al brazo unos pantalones de caballero. Cuando Castilla se da cuenta dice:*) Pase, joven, pase. Que yo bebo lo que se tercia, pero no me como á a nadie. (*Consuelo vacila todavía.*) Pase, pase. ¿Es que la dá miedo?

CON. Tanto como miedo, no señor. Pero algunas veces hay aquí uno despachando, que, la verdá, me impone. Es así tan serio... Y eso de que venga una por vino y la pongan cara de vinagre...

CAS. ¿Y yo de qué tengo cara?

CON. De vino rancio.

CAS. ¡Olé! De los que dan calor. (*Intenta abrazarla.*)

CON. (*Dándole un empujón.*) Ahí va, tío fresco.

CAS. ¿Qué va a ser?

CON. Una botella de Valdepeñas. Pero sequito, ¿eh? Vamos, quiéo decir sin agua. Y me va usté a hacer el favor de tenerme ahí la botella mientras voy a entregar estos pantalones.

CAS. ¿Es usté pantalonera? ¡Bonito oficio!

CON. A mí no me hace gracia.

CAS. ¿No le gustan a usté los pantalones?

CON. Pa trabajar en ellos, no. Pa lo demás, me distraen. Lo único que me gustaría era encontrar unos pantalones que me quitaran de andar con ellos.

CAS. ¿Es usté solterita?

CON. Solterita y solita.

CAS. ¿No tiene padre ni madre?

CON. Ni perrito que me ladre.

CAS. Eso no es verdá. Aquí hay un canelo que está rabiando por quererla.

CON. Usté ya es perro viejo. A mí me gustan falderos.

CAS. (*Hacienao que ladra.*) ¡Guau! ¡Guau!

CON. ¡Chucho!

CAS. ¡De qué buena gana la mordía! (*Consuelo no deja de mirar a todas partes con marcada curiosidad,*) ¿Pero qué es eso, que no hace usté más que mirar de un lao pa otro? ¿Es que sigue usté teniendo miedo?

CON. No, señor. Es que estaba curioseando el establecimiento. Está bien puesto.

CAS. No está mal.

CON. Dicen que los amos tien dinero.

CAS. Están bien fardaos.

CON. Y tien dos hijos, ¿verdad?

CAS. Chico y chica.

CON. El chico creo que se llama Luis.

CAS. Luisito, sí. Y la chica Mercedes.

CON. Y diga usté. ¿Ese Luis qué se hace?

CAS. Pues se hace... viejo. Es lo único que se hace. Vivir y gastar.

CON. Sí que tié buen oficio.

CAS. Y que lo domina de una manera... Está hecho un maestro.

CON. ¿De modo que no es bueno?

CAS. Ni es bueno, ni es malo. Es un madrileño castizo, pero ná más.

CON. ¿Le parece a usté poco? ¿Usté no es de Madrid?

CAS. Soy de los Cuatro Caminos, por Hortaleza. ¿Y usté?

CON. Yo, por Fuencarral. Bautizada en Maravillas hace veinte años.

CAS. ¡Lástima que haya yo nacido unos años antes! Si llego a saber que iba usté a venir al mundo, me espero, pa que hubiésemos venío juntos.

CON. Iba usté a haber tenío que esperar mucho tiempo.

CAS. No tanto. Total, ¿qué años la puéo llevar a usté? Si acaso tendré veinte más.

CON. Veinte y las diez de últimas.

CAS. Eso de los años es cuestión de tiempo. Yo le aseguro que, con mis veinte y todo, usté no iba a perder.

CON. ¡Le veo a usté el juego!

CAS. ¿Y usté cree que tengo algún triunfo?

CON. No, señor. Porque usté no pué más que echar copas y pintan oros.

CAS. ¡Quién sabe! Yo, a pesar de eso, pienso jugar con usté, a ver qué pasa.

CON. Que pué que le arrastren.

CAS. ¿A mí? Vamos a verlo. Prepárese, que salgo yo.

(*En este momento aparece Luis, que sale de las habitaciones interiores y queda sorprendido al ver a Consuelo.*)

LUIS. (*Aparte.*) (¡La Consuelo aquí!)

CAS. (*Al ver a Luis.*) (¿A qué saldrá este?)

CON. Muy buenas, joven.

LUIS. Oye, Castilla. Vete por tabaco y cerillas. Yo serviré aquí a la parroquiana.

CAS. Quería una botella de Valdepeñas.

LUIS. Yo la despacharé. ¡Anda! Vete enseguida por el tabaco.

CAS. (*Aparte.*) (¡Vaya un vivales! Se quié quedar sólo con ella. ¡Me ha partido!) (*Vase.*)

CON. ¿Le has mandao por tabaco pa que no se entere que soy tu novia? Pues algún día se tié que saber. Y así es peor. Porque como él no sabe quién soy, me ha estao haciendo el amor.

LUIS. Si no hubiás venío aquí, como te tengo dicho...

CON. Como hace dos o tres días que no has ido a verme, y el último día que estuviste conmigo me dijiste que ibas a matar a toa tu familia, pues me he dicho: Voy a ver si es que ya se ha quedao huérfano.

LUIS. No me gastes chuflas, que las cosas están muy serias. No te digo más sino que mi padre me ha dicho terminantemente que si quiero comer tengo que trabajar. ¡Miá tú sí la cosa es grave!

CON. ¿Y te apuras por eso?

LUIS. Tú dirás de qué voy a comer yo.

CON. De tu trabajo.

LUIS. ¿Pero en qué trabajo?

CON. En mi oficio. Precisamente necesito una aprendiza. No hay más que pegar botones y hacer ojales... Eso tié poco que estudiar.

CON. ¿Por qué no habré estudiado yo? Con lo bonita que es la carrera de Telégrafos. ¡Y con las ganas que la había cogido...

CON. Pues no la dejes.

LUIS. Si es que ahora que estaba yo decidido, mi padre no me deja que estudie más. Dice que no quiere que siga lo de Telégrafos.

CON. Como que está viendo que le vas a dejar sin un hilo.

LUIS Esta mañana me ha puesto un telegrama,

que dice así: «Se acabaron estudios. Se acabó dinero. Inútil contestes palabra. Tendrías contestación debida. Tu padre.

CON. ¿Y ese telegrama habrá sido de madrugada?

LUIS Cuando me he venido a acostar. Inmediatamente he tenido una conferencia con él y no nos hemos podido entender: Asi es que estoy que no vivo. ¿Qué hace un hombre como yo que no sabe hacer na?

CON. ¿No me dijiste que habías aprendido a guiar los autos? Pues mátete a chofer.

LUIS Oye. No has pensado mal. Ahora mismo le digo a mi madre que le pida dinero a mi padre pa comprarme un auto. Lo pongo al servicio público, y a vivir.

CON. Eso es. *Y* así con el auto nos podremos casar más deprisa. Porque a este paso no vamos a llegar nunca a la iglesia.

LUIS Me has dao una solución. Ahora me alegro que hayas venido.

CON. ¿No te alegras que haya venido más que por eso?

LUIS Yo me alegro siempre que te veo.

CON. ¿Cuándo no vamos a ver?

LUIS Enseguida que arregle lo del auto, voy a buscarte pa darte un paseo. Quiero que seas tu quien lo estrene.

CON. ¿Me quitarás de coser pantalones?

LUIS No vas a coser más que los mios.

(*La abraza y en esta actitud les sorprende Castilla que vuelve con el tabaco.*)

(*Aparte.*) (¡Atiza! Ya la está abrazando.)

LUCAS Aquí ties el tabaco y las cerillas, Faltan dos pitillos; ¿sabes? Es que no tenía tabaco. (*Se lo da.*)

LUIS Es igual. Coje más, si quieres.

CAS. No, no. Si acaso cogeré unas cerillas, que tampoco tengo. (*Luis le da la caja de cerillas.*)

CON. Bueno. Hasta ahora. Ahí dejo la botella. Vuelvo en seguida.

CAS. Adiós, rica.

CON. Hasta que tu quieras. (*Vase.*)

LUIS (*Acompañándola hasta la puerta.*) Adiós, Consuelito. Iré a buscarte con el auto.

CAS. (*Aparte.*) (La va llevar en auto.) Oye, Luisito. ¿Cómo te las arreglas pa conquistar a las mujeres con esa velocidá?

LUIS Si es mi novia, hombre.

CAS. ¡Acabáramos! ¿De modo que he estao haciendo el lulú?

LUIS Hace tres días que no iba a buscarla, y la pobre ha venido a ver que me pasaba.

CAS. ¿Pero hablas con ella en serio?

LUIS Tóo lo serio que pueo tomar yo a una mujer. A mi me gusta, ella me quiere... Ahora vaya uste a saber en que parará esto.

CAS. Si. Lo mirmo puede acabar en la iglesia, qus en Camorra.

LUIS Yo si que no sé como voy a acabar. ¿No has estao aquí esta mañana?

CAS. He estao laborando mucho.

LUIS Pues ha sio tremenda la que he tenio con mi padre.

CAS. A eso ya estás tu acostumbrao. Oyes a tu padre, como el que oye llover.

LUIS Es que hoy ha sido un día de caer agua...

CAS. Dimelo a mi, que he estropeao un par de alpargatas...

LUIS Ahora va en serio. Tú no sabes como está mi padre.

CAS. ¡Tú madre¡ ¡Que sale tu madre!

(*Castilla pasa al mostrador y aparece Dolores.*)

DOL. ¿Cómo? ¿Todavía estás aquí? ¿No decías que ibas a ver si te colocabas no se donde?

LUIS Es que he pensao otra cosa. He pensao que me compren ustés un automóvil.

DOL. Pero, hijo mío, tú no estás bien de la cabeza.

LUIS No vaya usté a creer que quiero el auto pa divertirme, no señora. Es pa ganarme una peseta con él. Ya que mi padre no quiere que siga estudiando, que me ayude a vivir que es su obligación.

DOL. Bueno, y si él se niega a darme el dinero, ¿que quieres que haga yo?

LUIS Usté hace lo que la dé la gana. Yo ya se lo que tengo que hacer.

DOL. ¡Por Dios, hijo! Que no haya más disgustos.

LUIS No. Si no va a haber ninguno. Se van ustés a quedar bien tranquilos. Yo me quito de enmedio, y se acabó.

DOL. Pero, hijo mío, ¿por qué eres así?

LUIS Demasiado bueno soy. ¡Sabe Dios lo que habrá hecho él a mis años!...

DOL. A tus años lo que hacía el era trabajar mucho.

LUIS Eso es lo que yo quiero: trabajar. Y me hace falta el auto en seguida. Hasta ahora. Vayan ustés preparando las pesetas.

DOL. Pero oye, Luis.

LUIS Ya sabe usté lo que he dicho: O mi padre me compra el automóvil, o se queda usté sin hijo. (*Vase.*)

DOL. Oye, escucha, Luis. ¿Pero oyes esto?

CAS. No haga usté caso. Este no se quita de enmedio. Este se pondrá en medio pa estorbarles a ustés la felicidá.

DOL. Sobre toó a mi; que soy la que sufre más. Porque ahora su padre me echa las culpas de todo.

CAS. De esto no tié la culpa nadie En el mundo señá Dolores, tié que haber de toó, bueno y malo. Como pasa aquí. Aquí tié usté vino de toas clases. Y a veces ocurre que el me-

jor, se avinagra, sin saber cómo. Lo que le ha pasao a su hijo. El era vino puro. ¡No hay más que ver la madre que tiene! Pero sin saber cómo se ha echao a perder y se ha vuelto vinagre.

DOL. Eso de tener un hijo tan desgraciao...

CAS. Puede que por ser tan golfo tenga más suerte. Aquí me tie usté a mi. Yo siempre he sio de pasta flora, aunque sin pasta. Soy incapaz de matar un insecto, y me estoy matando a trabajar, desde que nací. ¿Pues sabe usté mi porvenir. ¡Un asilo! Como que toós los días me levanto con la intención de ser malo, pero, me alegro verte bueno. No he nacio pa ello.

DOL. Figúrate cómo se va a poner su padre, cuando le diga lo del automóvil...

CÁS. Pues era una solución. ¿Qué saca con él para vivir? Les deja a ustés en paz. ¿Qué se estrella? Pues en paz descanse. Es una manera digna y elegante lo mismo de vivir, que de morir.

DOL. A mi es a la que me van a quitar la vida entre uno y otros.

CAS. Hace usté mal en dejar que se la quiten. La vida no debe a uno quitársela más qee Dios.

DOL. En fin. Voy pa dentro,

CAS. Vaya usté con Dios. ¡Y que no tengo simpatías con esta mujer! Si las tuviese igual con el amo, ya me había subido la peseta de jornal que hace un año que estoy pidiendo. Y quien tiene la culpa de que no me la den, es el rapaz. ¡Tengo unas ganas de echarle la vista encima!...

(Aparece Consuelo.)

CON. Ya estoy aqui. ¿Me da usté la botellita?

CAS. Ahí la tiene.

CON. ¿Qué le debo?

CAS. Está pagao por orden de Luisito. Por cierto que me podía usté haber dicho que era cosa de él y no que me creí otra cosa.

CON. Usté se ha creido que era yo cualquier cosa.

CAS. Tanto como eso no. Pero, vamos, me había hecho ilusiones. Ahora bien; esto no quita pa que desde hoy me pueda usté incluir en la lista grande de sus amigos.

CON. Y que le voy a uste a poner el primero ¡El gordo!

CAS. ¡Cuanto siento no poderla tocar! Aunque con Luis ya le ha caído a usté la lotería.

CON. Es malo, ¿verdá?

CAS. Ya la dije antes que ni era malo, ni era bueno. Un poco tarambana.

CON. Toó se arreglará. Demasiao se yo quien es Luis. Como se también que no me quiere mucho todavía. Hasta ahora no me ha tomao en serio. Pero me tomará. Ese acabará queriéndome tanto como yo a él.

CAS. ¿Usté le quiere mucho?

CON. He puesto en él toó mi cariño. Me he visto siempre tan sola... Mi madre se murió cuando ye tenía siete años. Y aún no nos habíamos quitao el luto, cuando mi padre, que era de alivio, se arregló con una señora que es el demonio. A mi padre lo mató a disgustos en cuatro días, y al poco tiempo se llevó a casa un sustituto, que es el que hoy vive con nosotros, si es que a eso se pué llamar vivir.

CAS. Si que es un lío la familia esa. Resulta que vive usté con ellos y no le tocan na...

CON. ¿Qué voy a hacer? Bastante estoy sufriendo.

CAS. Si que es usté una huérfana que ni la de Bruselas.

CON. Gracias a que soy eso que dicen ahora: Una oztimista. Y soy decente, por que Dios

y yo hemos querido. Si no, a estas fechas había acabado en un cabaré, como dicen ahora.

CAS. No he ido nunca a esos sitios. No tengo tiempo ni dinero.

CON. Ya comprenderá usté que habiéndome criao tan falta de cariño, no tié na de particular que esté tan enamorada de Luis. Porque él será lo que quiera, pero me ha hablao de un modo, me ha puesto tanto cariño en sus palabras, que sin darme cuenta me he colao. Pero me he colao bien.

CAS. ¿Y usté espera que el también se cuele?

CON. Hasta ahora tiene posos; pero se colará. Eso es cosa mía. Como también es cosa mía que llegue a ser un hombre como es debido.

CAS. Me paece que ahí también se va usté a colar.

CON. ¡Quien sabe! Lo que no consiga una mujer, no lo consigue nadie.

CAS. Eso es verdá. Las faldas están por encima de todo.

CON. Bueno, señor Csstilla. ¿No se llama usté así?

CAS. Me llamo León Castilla, para servirla.

CON. Si. Pero a usté le conocen más por Castilla.

CAS. Por Castilla y por León. En la calle de Prim, Tetuán de las Victorias, tiene usté un modesto albergue.

CON. Si que vive usté lejos.

CAS. Como el jornal es corto, hay que vivir largo.

CON. Yo no le ofrezco mi casa, porque aquello no es casa: es un zoco, como dicen ahora. De toos modos, le ofrezco a usté mi amistá, por si le pué ser útil.

CAS. Es fácil que me tenga usté que hacer unos pantalones pa el invierno.

CON. Vaya, ¡de verano! (*Vase.*)

CAS. Adiós, Consuelito. Está muy bien esta chica. Vamos, está mal, porque hay que ver la familia que tiene... Pero está bien. Hay tipo, hay alegría, hay corazón... Hay...
(*Aparece Albino, con una cubeta al hombro.*)

ALB. ¿Qué hay, señor Castilla?

CAS. Pues hay... Hay una persona n esta casa que va a tener la culpa de que yo vaya a un presidio.

ALB. ((*Aparte.*) (¡Qué cara de criminal tie este hombre.) ¿Se refiere usté al señor Amadeo?

CCS. Me refiero a usté. Usté que es un niño que está perjudicando a un cabeza de familia.

ALB. ¿Yo por qué?

CAS. Porque me estás haciendo andar de cabeza. ¿Cuántos viajes has hecho hoy?

ALB. Este es el quinto.

CAS. Pues eso de hacer el quinto se ha acabao. Desde ahora tú no haces más que un viaje por la mañana y otro por la tarde, que es lo que hago yo.

ALB. Haré lo que mande el encargao. Usté aquí no es nadie.

CAS. ¿Qué es eso de que no soy nadie? (*Saca la navaja.*)

ALB. Hombre... (*Temblando.*) Usté es un repartidor como yo.

CAS. Estas equivocao. Tú no eres como yo. Eres menos que yo. ¿Cuánto ganas?

ALB. Tres pesetas.

CAS. ¿Y yo?

ALB. Seis.

CAS. Luego entonces, yo valgo doble que tú. ¿Por qué trabajas tú doble que yo?

ALB. A mí me gusta trabajar toó lo que puedo. Y cumplir con mi obligación.

CAS. Tu obligación es hacer lo que yo diga.

¡Y como no lo hagas!... (*Yendo hacia él con la navaja en la mano.*)

ALB. Bueno, bueno, señor Castilla; no se ponga usté así.

CAS. ¡Maldita sea! ¡Tengo ganas de llevarme a uno por delante.

ALB. Haré lo que usté me mande... Yo lo que quiero es que nos llevemos bien.

CAS. Y nos llevaremos... lo que haga falta. Y lo que hace falta es que nos llevemos como dos hermanos.

ALB. Lo que usté quiera. Pero guárdese la navaja, que cuahdo veo un arma blanca, me pongo negro.

CAS. Ya lo sabes. Desde mañana, dos viajecitos y a casa.

ALB. El caso es que como vengo corriendo, me me vuelven a mandar a otro enseguida.

CAS. Pues en lugar de venir corriedo, te estás pasando el rato por ahí.

ALB. ¿Y donde voy a pasar el rato?

CAS. ¿No tienes novia?

ALB. Dice mi madre qua soy muy joven toavía.

CAS. ¿Y no te llama la atención ninguna mujer?

ALB. Como llamarme, algunas me llaman, pero no las hago caso.

CAS. ¿Has visto el Museo de Pinturas?

ALB. Sé donde está. Pero no he entrao nunca.

CAS. Pues al primer viaje que hagas, te vas al Museo.

ALB. ¿Y qué pinto yo allí?

CAS. Tú vas a pasar el rato admirando lo que han pintao otros. Hay allí cuadros...

ALB. Si que he oído hablar de algunos.

CAS. Hay uno que se titula «La maja desnuda», que quita el tipo.

ALB. ¿Y está desnuda? ¡Qué sicalístico! Pues sí que voy a ir a verla. Y de paso veré otro

que hay, que también debe ser... el de «Las Meninas.»

CAS. Ese no es sicalíptico. El de «Las tres gracias», sí; que son también tres mujeres con traje de Eva.

ALB. No sabía yo que en el Museo había esas cosas. Al primer viaje que me manden, me tié usté allí. Ahora que cuando me canse del Museo, ¿qué hago?

CAS. Te vas al cine. ¿No te gusta el cine?

ALB. Ya lo creo que me gusta el cine. Pero no hay luz. (*Haciendo acción de dinero.*)

CAS. Vives a oscuras, completamente. Mira. Yo te voy a dar una receta pa que no te falte nunca dinero. Cuando te manden a entregar vino por botellas, vuelves diciendo que se te han roto los cascos.

ALB. ¿De modo que cuando usté viene diciendo que se le han roto las botellas, es mentira?

CAS. Naturalmente. Esas botellas, antes de entregarlas, las vendo yo por mi cuenta, y me guardo los cuartos.

ALB. ¡Anda, pues me voy yo a escurrir pocas veces!...

CAS. Oye que esto no se pué hacer más que una vez al mes. No te vayas a escurrir mucho.

ALB. ¡Qué hacha es usté, señor Castilla! Ca vez me alegro más de los consejos que usté me ha dao. Ahora que no le diga usté a mi madre que voy a ver esos cuadros, que no quieo disgustos.

CAS. Esto no sale de entre nosotros. Ya hemos quedao que vamos a ser como hermanos.

ALB. Oiga usté. Yo creo que sería mejor, como padre e hijo.

CAS. Bueno, hijo, como quieras.

ALB. Tenia yo unas ganas de hacer esta unión...

CAS. Pues mira, a propósito de ganas, nos vamos a tomar un vermú. Sírvelo, tú, hijo mío.

ALB. En seguida, papá. (*Pasa al mostrador y lo sirve.*

CAS. (*Aparte.*) (Hay que ver el odio que yo tenía a este chico, y el cariño que le he tomao en un momento. Como que este chico me va a hacer a mí bueno.)

ALB. (*Con dos vasos en la mano.*) Ahí, va.

CAS. Dame un abrazo. ¡Así! Como Daoiz y Velarde. ¡Luchamos por la independencia!

ALB. ¡Viva la idependencia!

CAS. ¡Viva la libertad! (*Beben los dos y entra Amadeo, que los sorprende.*)

AMA. ¡Viva la frescura, hombre! ¡Viva la frescura!

ALB. (*Aparte.*) (¡El senor Amadeo!)

AMA. ¡Muy bonito! ¿Me estabas pervirtiendo al muchacho?

CAS. Era un momento de expansión.

AMA. Te advierto que das en hierro frío. Este no es como tú. Ahí lo tienes. Cinco viajes ha hecho ya hoy. ¡Así me gusta! ¡Así me gusta! Lo que no me gusta es que trates mucho con éste. ¿Te han pagado?

ALB. Sí. señor. Ahí tié usted el dinero. (*Dándoselo.*) (*Amadeo pasa a guardarlo al cajón.*)

CAS. (*Aparte.*) (A este tío le voy a tener que sacar la navaja.)

AMA. Oye, Albino, te vas a llegar aquí al número 26 de esta calle, a llevar estas seis bote llas de blanco. A tí no te hace falta decirte que vengas pronto.

ALB. Ya sabe usted que yo vuelo. (*Coge el serillo con las botellas y dice aparte a Castilla.*) (Me voy al Museo. ¿Quié usté algo pa las Tres gracias.

CAS. (*Aparte.*) (Muchas gracias.)

ALB. (*A Amadeo.*) Enseguida vuelvo. (*Vase.*)

AMA. ¿Has oído? Tengo ganas que me digas tú una vez en seguida vuelvo. Qué, ¿ha ocurido algo.

CAS. Hasta ahora, no.

AMA. Bueno. Voy pa dentro. Haz algo, hombre, has algo. Ya sabes que no me gusta ver a la gente de más. (A éste le voy a arreglar yo.) (*Vase a las habitaciones interiores.*)

CAS. Este tío la ha tomao conmigo. Y como me llegue a quitar los garbanzos, se acuerda de mí.

(*Aparecen Melquiades, Calixto y Liborio. Son tres repartidores de vinos, los cuales ostentan sendos garrotes.*)

MEL. Pasar, hombre, pasar. Se saluda al compañero.

CAS. Hola, Melquiades y compañía. ¿Qué os trae por aquí?

MEL. Pues nos trae una misión un poco delicá.

CAL. ¿No está el encargao?

CAS. Está por ahí dentro.

LIB. Avísale, que queremos verle.

MEL. Sabrás, compañero Castilla, que los repartidores hemos acordao, en junta general, defender nuestros derechos, bien con la palabra, bien con la garrota. Y hemos nombrao una Comisión, que formamos nosotros tres, cuya Comisión se denomina El tres de bastos.

CAS. Eres el Rey. Porque supongo que vendrás a darle leña al señor Amadeo.

MEL. A eso venimos.

CAL. Si no vuelven a admitir a éste, el encargao sale pa el Este.

LIB. A Melquiades se le ha echao de mala manera.

CAS. Pues me parece que yo voy a llevar el mismo camino que el compañero Melquiades.

CAL. Hay que escarmentar a este tío.

LIB. Lo mejor es lo que yo os he dicho. Esperarle en la calle un día de esos que va a

cobrar, y que pague tóo lo que ha hecho. Aquí dentro es un compromiso.

MEL. Compromiso es de toas maneras. Hay que jugarse el pellejo.

CAS. Para una cuestión previa. Al señor Amadeo nos le podemos quitar de encima, sin responsabilidad criminal.

MEL. A ver; oye, a ver.

CAS. Como tú sabes, este hombre e cardíaco. El médico le tiene dicho, que procure evitar las emociones fuertes. Pues no hay más que darle un susto, y se le quita el hipo. Y el susto se lo váis a dar en la cueva. Bajáis, cortáis la luz. Cuando salga él, yo le hago bajar también, con cualquier pretexto, y en cuanto le sintáis, os echáis sobre él, le tapáis la boca, y a otra cosa.

MEL. Se muere del susto. Le conozco bien.

CAS. Pues, andando.

CAL. ¿Y luego, cómo salimos?

CAS. De eso, ya me encargaré yo. Vosotros. abajo.

LIB. Oye. Danos un par de botellas, pa entreternos.

CAS. En la cueva hay vino. Melquiades conoce la casa.

MEL. Sí, hombre, sí. Menudo vino hay abajo. Hasta ahora. (*Bajan los tres.*)

CAS. Miá por donde me voy a ver libre de este tío. Porque este tío se muere. Aquí está ¡Pobrecillo! No sabes lo que te espera. (*Aparece Amadeo.*)

AMA. ¿Qué haces, hombre, qué haces?

CAS. ¡Qué voy a hacer, hombre, si no hay ná que hacer!

AMA. ¿Cómo que no? Te he dicho mil veces que hay que arreglar esa trastienda y esa cueva.

CAS. Lo de la cueva está too arreglao. Y va usté

a bajar ahora mismo, pa que se convenza de quién soy yo. Ande usté. Ande usté.

AMA. ¿Pero es que la has limpiao?

CAS. (*Empujándole.*) Baje usté, hombre, baje usté.

AMA. Bueno, bueno. Basta tu palabra.

CAS. Si es que quiero que baje usté. (*Empujándole.*)

AMA. Y yo te digo que no quiero. Ahora no me da la gana bajar.

CAS. (*Aparte.*) (Nos va a reventar este tío.)

AMA. Anda, anda, puesto que la cueva está limpia, ves arreglando la trastienda. Pero enseguida, enseguida. No quiero ver a la gente de más. ¡Hala, hala! ¡Soó vago! ¡Más que vago!

CAS. Bueno, a mí no me chilla usté. (*Saca la navaja.*) Porque yo me llevo a uno por delante.

AMA. Yo te chillo porque me dá la gana. Y has de saber que el que se va a llevar a uno por delante voy a ser yo. (*Sacando una navaja más grande que la de Castilla.*)

CAS. (*Aparte.*) (¡Arrea! ¡Me ha achicao!)

AMA. De modo que, ¡hala, hala! ¡Hala, hombre, hala, a trabajar! (*Empujándole.*)

CAS. ¡No me pinche usté, no me pinche usté!

AMA. ¿Qué te has creído tú, soó matón? ¡Soó granuja! Que vienes diciendo que te escurres y se te rompen las botellas, y luego resulta que las vendes.

CAS. (*Aparte.*) (¡Me ha matao! Y esos en la cueva. (*Vase.*)

AMA. Me lo he metido en un bolsillo. Ya sabía yo que eso de la navajita lo cortaba con otra navaja. Lo que siento es que me ha costao doce pesetas y no me sirve más que pa asustarle.

(*Aparece Rafael en el foro.*)

RAF. (*Sin pasar de la puerta.*) ¿Se pué pasar?

AMA. Adelante, Rafaelillo, adelante.

RAF. ¿Pero se pué pasar?

AMA. Que sí, hombre, que sí. Que estoy sólo.

RAF. (*Avanzando a escena.*) ¿Y Mercedes?

AMA. Dentro anda. ¡Buena chica te vas a llevar! Es una alhaja.

RAF. Si me la llevo.

AMA. Natural. Una alhaja como esa tié que ser pa un joyero como tú.

RAF. ¡Dios le oíga, señor Amadeo!

AMA. Bueno, qué. ¿Traes algo?

RAF. Traía una carta pa ella. Si me hace usté el favor de dársela...

AMA. Sí, hombre. Como siempre. Echala al buzón. (*Abriéndose el bolsillo de la americana.*) ¡Qué contenta se va a poner cuando se la entregue! Por que la chica te quiere ,con locura.

RAF. Ya lo sé. Por ese lao estoy tranquilo. Pero por parte de Luis, no. Desde que se enteró que hablaba con su hermana, hemos perdío las amistades. Y ya sabe usté que Luis es el niño mlmao.

AMA. Tú no le tengas miedo, que aquí estoy yo.

RAF. Gracias, señor Amadeo. Tengo ganas de poder hacerle a usté un favor.

AMA. Pues más a tiempo, nunca. Precisamente te lo iba a decir. Tengo muchos deseos de uná sortija de sello con mis iniciales. ¿Cuánto me podrá costar eso?

RÁF. Poco; las gracias na más.

AMA. No, hombre; eso, no. Muchas gracias.

RAF. Ya está pagao. ¿Se llama usté?

AMA. Aquí me llaman Amadeo, pero yo soy Antonio Amadeo Sánchez.

RAF. ¿De modo que las iniciales son?...

AMA. A. A. S. A. A. S.

RAF. Pues la semana que viene la tendrá usté.

AMA. Oye. No vayas a creerte que esto del sello es por lo de las cartas. Yo te sirvo de correo sin sello ni na.

RAF. Bueno, señor Amadeo, me voy. No quiero que me vean aquí.

AMA. No viéndote con ella...

RAF. Sí. Pero conviene que me vean lo menos posible. Hasta que se arreglen las cosas.

AMA. Se arreglarán, hombre, se arreglarán.

Aparece Luis, que queda sorprendido al ver allí a Rafael.)

LUIS. ¿Qué es esto? ¿A qué vienes tú aquí?

AMA. Ha venido a verme a mí.

LUIS. ¿A verle a usté? Este viene a ver a mi hermana. Paece mentira que a sus años, sirva usté de correo pa traer y llevar.

AMA. Mira bien lo que dices, Luis...

RAF. Ten en cuenta que es un hombre de edá...

LUIS Ya te he dicho que no quiero que hables con mi hermana.

RAF. Yo hablaré con tu hermana siempre que ella quiera, que es la única que tié que querer. Y como me quiere, y yo la quiero, hablaremos aunque tú no quieras. Y tú no eres quién pa meterte en eso, que ella no se mete en lo que haces tú.

AMA. Bueno, bueno; no regañar. ¡Vete, Rafael!

RAF. Sí; ya me voy.

LUIS Sí; vete, que te va a traer mejor cuenta.

RAF. Es que yo quisiá saber por qué se opone a que tenga relaciones con su hermana. ¡Que yo soy una persona decente! ¡Tan decente como él!

LUIS Eso de como yo... Hay mucho que hablar...

RAF. ¡Más que tú! Y si te refieres a mi familia has de saber que tengo una madre. ¡Mi ma-

dre! Que es una santa, y que no consiento que nadie intente siquiera pensar mal de de ella, porque al que sea le parto la cara.

LUIS Eso me lo dices en la calle.

RAF. En la calle y donde tú quieras.

LUIS ¡Pues ahora mismo! (*Intentando salir a la calle.*)

AMA. ¡Por Dios, Luis! ¡Señá Dolores! ¡Señá Dolores!
(*Aparecen Dolores y Mercedes.*)

DOL. Luis, hijo mío. ¿Qué es eso?

MER. ¿Qué pasa, Rafael?

RAF. No te asustes, que no pasa na.

LUIS Nada, madre, nada. No pasa nada. Unas palabras que he tenido con éste.

RAF. Unas palabras que me ha dirigío pa molestarme y yo no se las tolero. Por que santo y bueno que usté, que es su madre, se oponga a mis relaciones con Mercedes; pero él no es quien pa meterse en estos asuntos.

DOL. Pues sabiendo que no soy gustosa en que hable usted con mi hija, ¿a qué viene a esta casa?

LUIS Eso es lo que he querío decirle.

RAF. Tú me has querío decir eso y otras cosas. Y esas cosas no se las consiento ni a ti ni a nadie.

MER. Vete, Rafael.

RAF. Sí. Mejor es que me vaya. Usté perdone, señá Dolores. Yo creo que no hago mal a nadie con querer a su hija. Pero, en fin, usté lo ve mal... ¡Qué se le va a hacer! Es usté su madre, y yo la respeto. Adiós, Mercedes.

MER. Adiós, Rafael.

RAF. (*Queda un momento en la puerta mirando con odio a Luis, y, al iniciar el mutis, dice:*) ¡Si no fuera por mi viejecita! (*Vase.*)

LUIS (*A su hermana.*) De esto tienes tú la culpa.

MER. ¿Yo, porqué?

DOL. Tiene razón tu hermano. Si no siguieras hablando con ese hombre.

MER. Ya quisiera él ser como ese hombre... La vergüenza que ese tiene...

LUIS Oye. ¡Cuidao con lo que dices! Que un día te voy a dar asi... *(Amenazándola.)*

DOL. Déjala, Luis, déjala.

MER. No; si tú acabarás pegándonos a toós.

AND. *(Que ha sorpréndido las últimas palabras.)* Eso es lo que este se ha creío. Pero está equivocao. Te he dicho esta mañana, muy en serio, que no quería verte más aquí. ¡Que te vayas! ¡A trabajar, o a divertirte, me es lo mismo! Pero que te vayas.

DOL. Hasta ahora creo que no haya dao motivos pa que lo eches de casa.

AND. ¡Claro! Pa.ti eso de que se ría de su padre; que trate de cualquier modo a su madre, no son motivos. Eso de cogerme dinero del cajón y de la cartera, cuando le parece; eso de empeñar too lo que cae en sus manos, y en lugar de ir a clase pasarse los días de juerga... Esos no son motivos pa tí. Pero pa mi si lo son y por eso le echo de mi casa.

LUIS Es que esta casa es también de mi madre.

DOL. Dejalo, Andrés. Ya ha dao palabra de ser bueno.

AND. No le creo. ¡Estoy ya muy harto! Y antes de que nos veamos toos en la calle, es preferible que se vea él. De modo que largo de aquí.

LUIS Esta bien. Pero esto le va a usté a pesar.

DOL. ¡No, Andrés! ¡De casa no se va! ¡Mi hijo no sale de aquí!

AND. ¡Tu hijo se va, porque yo lo mando!

LUIS ¡Déjelo, madre! ¡Sé va usté a acordar.

AND. ¿Que es eso? ¿Amenazas a mi? ¡Vete! Vete, por que si no... *(Yendo hacia él fieramente.)*

DOL. (*Sujetando a Andrés.*) ¡Andrés! ¡Delante de mi no le pegas!

AND. ¡Quita! ¡Tú tienes la culpa de too! *(Cogiéndola de un brazo y zarandeándola nerniosamente. A los gritos aparece Castilla que se queda parado presenciando la escena.)*

AMA. (*Cogiendo a Luis de un brazo.*) ¡Vete, Luis, vete!

MER. ¡Padre, por Dios!

AND. ¡A ti es a la que debía pegarte! Tú eres la que le estas haciendo malo... (*Sigue zarandeándola.*)

DOL. (*Llorando desconsoladamente y haciendo mutis.*) ¡Pégame! ¡Pégame si te parece!

MER. No llore usté madre. *(Vase consolandola.)*

AND. ¡Vete! ¡Vete! Este hijo va a ser mi perdición... ¡Vete! ¡Vete! ¡Dolores! ¡Dolores! (*Vase llamando a su mujer.)*

CAS. Vete, Luis.

LUIS Toa la culpa la ha tenido ese tío marrullero.

AMA. ¿Que yo tengo la culpa?

LUIS Si, señor. ¡Usté! ¡Maldita sea! (*Amenazador*)

CAS. (*Cogiéndole de un brazo y empujándole.*) ¡Báje usté a la cueva! ¡Báje usté a la cueva!

LUIS Si no fuera mirando que es un viejo...

CAS. Ande usté. Que se pone furioso. (*Queriéndole hacer bajar a la cueva.)*

LUIS ¿Y dónde voy yo? Sin oficio, sin dinero... ¡Maldita sea mi vida!... (*Vase.*)

AMA. !Gracias a Dios que se fué!

CAS. ¿Por qué no le ha sacao usté a ese la navajita?

AMA. ¡También te vas a burlar de mí! Pues a tí no te lo consiento. ¿Lo oyes? Mucho cuidadito. (*Aparece Albino, fingiendo que llora desconsoladamente.*)

ALB. ¡Ay, señor Amadeo!

AMA. ¿Qué te pasa, hombre?

ALB. Que por ir tan depriso, me he escurrido y se me han roto las botellas.

AMA. ¿De modo que te has caído?

CAS. (*Aparte.*) (¡Se ha caído.)

AMA. ¿Y tú te crees que yo me he caído de un nido? ¿Ya has aprendido las triquiñuelas de éste? Pues has de saber que esas botellas te las descuento del jornal de esta semana, como me llamo Antonio Amadeo.

ALB. Pero oiga usté, que es de verdá, que me he caído. Que no es combinación. ¡Que es, por mi madre, que me he caído!

AMA. ¡Quítese usté de mi vista! A la cueva. Va usté a estar encerrao dos dias.

ALB. Pero, señor Amadeo...

AMA. ¡A la cueva he dicho! (*Empujándole.*)

CAS. Perdónele usté, señor Amadeo.

AMA. ¡Quítese usté de mi vista! Tan granuja es usté como él.

CAS. Eso de granuja...

AMA. Si, señor. Granujas y ladrones. Si, si. ¡Ladrones! ¡Ladrones! (*Abajo se oye un gran estrépito y sube Albino corriendo.*)

ALB. ¡Ladrones¡ ¡Ladrones!

AMA. Si, si. Ladrones.

ALB. Que hay ladrones abajo. (*En la cueva se oyen voces de ¡abajo los encargaos!*

CAS. (*Aparte.*) (¡Arrea! La han cogido bolchevique! (*Vuelven o oirse voces de ¡abajo los patronos!*

AMA. ¿Pero qué es esto?

CAS. D. Antonio, la revolución desde abajo.

ALB. ¡Que suben! ¡Que suben! (*Se esconde detrás del mostrador y Amadeo entra en la Caja y cierra la puerta. Suben los tres de la Comisión, con una borrachera tremenda y Melquiades se abraza a Castilla.*)

MEL. ¿Qué? ¿Se ha muerto ese tio?

CAS. Ahí lo tiés en la Caja.

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

La escena representa la trastienda del almacén. En el fondo un arco, que figura dividir la habitación. En la parte de dentro que figura seguir a ambos lados, se ven barriles de todos tamaños. En primer término derecha e izquierda, puertas. La de la derecha figura comunicar con las habitaciones interiores. La de la izquierda conduce a la bodega. Repartidas por la escena algunas sillas y una mesa. En la pared, junto a la puerta del primer término izquierda, un teléfono.

MER. (*Leyendo.*) «Desde que mi madre supo la noticia de que tu hermano estaba en la cárcel..

AMA. (*Escuchando por la puerta del lateral.*) Calla. Espera un poco. Paece que entra tu padre. Nada, nada. Sigue leyendo.

MER. «Desde que mi madre supo la noticia de que tu hermano estaba en la cárcel, está empeñada en ir a haceros una visita. Yo, aunque estoy deseando que estas relaciones nuestras se arreglen formalmente, se lo he querido quitar de la cabeza; pero ella se ha empeñao en ir. De modo que ya lo sabes. Seguramente hoy mismo iremos a hablar con tus padres.

AMA. En qué mala ocasión van a venir...

MER. Figúrese ueté. Con lo disgustaos que están

con eso de mi hermano. Yo hubiera querido ver a Rafael pa decirle que se aguardaran.

AMA. Si el caso es que el asunto de tu hermano me parece que va para largo. Se trata de una cosa algo grave. Porque él no habrá falsificao la firma, pero fué a cobrar el cheque. No hay quien le quite unos cuantos meses de cárcel.

MER. Ya ve usté a lo que ha llegao.

AMA. Era de esperar. Llevaba mal camino.

MER. Yo tengo confianza en que mi padre lo arregle.

AMA. Eso creo yo. Al fin y al cabo, es un hijo. Malo, pero es un hijo. Es decir, ahora ya no no es sólo un hijo. Ahora es un hijo y un nieto.

MER. ¡Pobre Consuelo! Me da lástima de ella. No sé como conociendo a mi hermano, se ha dejao engañar de esa manera.... Y gracias a que ella es trabajadora, si no, no sé qué iba ser de ese angelito.

AMA. Tú hermano es capaz de éngañar a cualquiera. Es una bala perdida.

MER. Asi es que entre unas cosas y otras, mi pobre madre está que no vive.

AMA. Pobrecilla!

MER. No me atrevo a decirla que va a venir Rafa con su madre.

AMA. Pues no tienes más remedio. Hay que decírselo para que sepan que van a venír.

MER. Tiene usté razón. No hay más remedio. Veremos lo que pasa. (*Váse.*)

AMA. No pasa nada, mujer. Pobre chica. Es una santa. (*Comienza a buscar por todas partes algo que ha echado de menos,*) ¡Qué diferende hermanos! Pues señor, ¿dónde habré puesto yo?... Nada, que no lo encuentro, ¿Dónde habrá ido a parar este demonio?...

(Poniéndose de rodillas y buscando por el suelo.) Luego cada día veo menos... ¡Nada! Que no lo veo. No hay cosa que me ponga más nervioso.

(Aparece Albino, que se queda sorprendido al ver a Amadeo en tal situación.)

ALB. *(Aparte.)* (¿Pero qué hará este hombre? ¡Qué chiflao está!) ¿Qué le pasa a usté?

AMA. Que me falta un tornillo.

ALB. *(Aparte.)* (Lo que yo decía.)

AMA. Aquí está, hombre. ¡Gracias a Dios! *(Poniéndose en pie y encarándose con Albino.)* Bueno. ¿Y tú de dónde vienes?

ALB. De llevar vino a la Fuentecilla.

AMA. ¿Y para eso toda la mañana? ¡Bien, hombre, bien! Empezaste bien, pero llevas unos cuantos meses, que sales a repartir y no sabes volver. Resulta que estás haciendo bueno al tal Castilla.

ALB. Yo no tengo la culpa. Es la clientela... Unas veces, que no están... Otras, que tengo que esperar...

AMA. Antes no pasaba nada de eso. Y es que lo malo se pega antes que lo bueno. Y a ti se te ha pegao la frescura de Castilla. Y como sigáis así, os pongo a los dos al fresco. Que a mí ya no me asusta ese matón. Lo que yo debí hacer es no haberle admitido otra vez, cuando le eché, por aquello de la Comisión de granujas que venían a meterme miedo.

ALB. Aquello fué cosa de Melquiades.

AMA. Pero él no debió consentir que bajasen a la cueva.

ALB. Si lo hizo precisamente pa que no le pagasen a usté.

AMA. Ya, ya. Buen granuja está hecho. Ahora que a la primera que me haga se va de la

casa, como se fué Melquiades, para no volver.

ALB. A mí me parece que no debe usté meterse con él, ni amenazarle, porque puede usté tener un disgusto.

AMA. Con ese no hay cuidao. Ese no mata más que el tiempo.

ALB. No. Si ya no lleva navaja. Pero lleva otra cosa peor.

AMA. ¿Llevará pistola?

ALB. No, señor. Lleva una carta, dirigida al Director de Seguridad, en la que dice que si alguna vez se le encontrase muerto, el culpable es Don Amadeo Sánchez, cuyo individuo le está amenazando de muerte constantemente.

AMA. ¡Qué cobarde! ¿Pero es verdá que lleva esa carta en el bolsillo?

ALB. Me la ha enseñao a mí. Y me ha dicho que en cuanto le haga usté la menor cosa, se la envia.

AMA. Ese hombre es un bandido. ¿De modo que si ahora le dan un golpe en la calle, o se muere de repente, me mete a mí en un lío?

ALB. O se suicida. Porque hace unos días que anda diciendo que está cansao de la vida. ¡Amos, de la vida que usté le da!

AMA. ¿Pero qué vida le doy yo, si no hace nada en su vida?

ALB. Yo creo que debía usté subirle la peseta de jornal que tiene pedida. Y como así viviría mejor, no había peligro de que se matara. Y de paso, subirme a mí dos reales, pa trabajar más a gusto y al mismo tiempo trabajar pa convencerle de que debe rompor esa carta.

AMA. Sí, sí. Hay que ver la manera de que la rompa. Claro que eso del jornal no depende

de mí. Yo se lo diré al amo. Pero bueno está ahora el amo para reclamaciones. Bueno, hijo. Anda, anda por ahí dentro, y sigue embotellando.

ALB. Oiga, usté, señor Amadeo. No se le ocurra decirle que yo le he contao lo de la carta, ¿eh? Que me lo ha dicho en secreto.

AMA. No tengas cuidao, hombre. Ya me las arreglaré yo para quitársela del bolsillo sin que él se de cuenta. Gracias por el aviso. Te lo agradezco mucho.

ALB. De nada. (*Aparte.*) Ha hecho efecto la cartita. Nos sube el jornal. (*Vase foro derecha.*)

AMA. Este Castilla se ha propuesto no dejarme vivir tranquilo. ¡Con lo que me asusta a mí sólo oír hablar de la cárcel! Y más ahora, con lo que está pasando en esta casa.

(*Aparece Dolores por primer término lateral derecha.*)

DOL. Oiga, Amadeo. ¿No ha venido Castilla?

AMA. Todavía, no. Y ya debía estar aquí. Porque hace dos horas y diez minutos que se fué. No sé si le habrá pasao algo. Yo ya estoy preocupao, doña Dolores.

DOL. ¿Qué le va a pasar?

AMA. ¡Qué sé yo! Como sabe usté que le ha dao por decir que es laborista y discute y regaña con todo el mundo, el mejor día le dan un golpe. (*Aparte.*) (Esa cartita... Esa cartita me trae de cabeza.)

DOL. (*Aparte.*) ¿Habrá podido ver a Luis? Cuando tarda tanto, es que le habrá visto. Ya estoy deseando que venga.

AMA. Aquí entra el amo. (*Mirando por la puerta.*)

(*Aparece Andrés primer término izquierda.*)

AND. Ahí traen unos barriles de la estación.

AMA. Sí, sí. Voy a ver. (*Aparte.*) Este Castilla de mis pecaos. (*Vase.*)

(*Andrés se acerca a Dolores, que se ha sentado y se encuentra muy triste y pensativa.*)

AND. ¿Qué te pasa, mujer? ¿En qué piensas?

DOL. ¿En qué quiés que piense?

AND. ¡Siempre lo mismo! Como si pensando las cosas, fueran a arreglarse.

DOL. Ya sé que no. Esto quien podía arreglarlo eras tú. Oyeme, Andrés. Pero sin enfadarte: Tú ties dinero; ties buenas amistades. ¿Por qué no procuras que nuestro hijo salga de la cárcel lo antes posible?

AND. Mira, Dolores. Hace poco más de un año, estuve a punto de pegarte por él. Aquel mismo día eché a Luis de casa. Otro, en su lugar, hubiera procurao corregirse. Hacer méritos pa volver al lao de sus padres. Y en lugar de eso, ya sabes lo que hizo. Engañó a esa pobre Consuelo, estuvo viviendo una temporá a costa de lo que ella ganaba con su trabajo, y al final, con tus lágrimas y tus súplicas, conseguiste que lo volviera a admitir en casa. Me convencistéis, entre los dos, de que con un automóvil de alquiler iba a ganar el oro y el moro. Se lo compré, y la de siempre. Que en vez de servir el auto pa ganarse una peseta, servía pa gastar más dinero con él, y pa irse de juerga con sus amigotes. Total, que hubo que malvenderlo; que él siguió en casa otra temporá, haciendo el vago, y que cuando se ha cansao de hacer el vago, ha hecho otra cosa peor.

DOL. Eso no ha sío él. Han sío los granujas, con quien se reunía.

AND. Tan granuja ha sío él, como los otros. Así es que yo, lo siento mucho, pero no pué ser. Ni hago nada, ni debo hacer nada.

¡Qué pague su delito! A ver si así se corrige de una vez. Tú comprenderás que sacarle ahora de la cárcel sería darle alas. Sería tanto como decirle: «¡Anda, hijo! Tú haz toas las granujás que quieras, que aquí está tu padre pa salvarte de ellas, y pa arruinarse por ti, si ese es tu gusto.» Y eso sí que no. Yo, lo siento mucho, Dolores de mi alma, pero no pué ser.

DOL. ¿Y consientes que nuestro hijo esté en la cárcel?

AND. Yo no he hecho ná pa que esté alli. Además, pa mí no está en ninguna parte. Hace tiempo que me hecho la cuenta de que no existe.

DOL. Si le quisieras, como yo, no dirías eso.

AND. Lo tuyo no es cariño, es ceguera. Ese cariño tuyo es el que nos ha perdío, y el que le ha perdío a él también. De móo que no hablemos más de este asunto. Y ya sabes lo que te he dicho: ¡Cuidadito con que vayas a verle a la cárcel! Yo comprendo que pa ti será muy triste no verle, pero no hay más remedio. ¡Hay que ser fuerte una vez! Tú lloras lo que sea, y sufres lo que haga falta; pero aquí, en casa. Sin que él te vea y sin que él lo sepa. Pué que tú creas que ésto es ser un mal padre, pero yo creo tóo lo contrario. Ya veremos quien de los dos tenía razón.

(Aparece la señora Pepa, seguida de Rafael. Esta Pepa es una mujer ya entrada en años, pero más flamenca que una lechuga.)

PEPA Pasa, hijo, pasa, que no venimos a pedir nada. Buenos días, tengan ustedes.

ÁND. Hola, señora Pepa.

RAF. Buenos días.

PEPA — No les pregunto a ustés como están, por que ya me lo figuro. Me he enterao de la desgracia por casualidá. Este hijo mio es tan callao... Pero en cuanto lo he sabío, me ha faltao tiempo pa venir a verles. Yo, la verdá, les tengo mucho aprecio, aunque sé que ustés no me pagan en la misma moneda. Pero llevo muchos años de cambianta, y estoy acostumbrá a distinguir lo que es plata de ley. Y ustés son de ley.

AND. — Gracias.

PEPA — De na. Yo soy muy clara. Tan clara, que además de venir a verles pa demostrarles que siento la desgracia de Luis como cosa mía, vengo, como cosa mía también, a hablar de las relaciones de mi hijo con su chica de ustés.

RAF. — Madre, habíamos quedao en que no iba usté a hablar de eso.

PEPA — ¡Tú te callas! Yo te he dicho que venía a hablar, y hablo. Por que hablando se entiende la gente, ¿no es verdá, señor Andrés?

AND. — Usté dirá.

PEPA — Dos palabras. A mí me gusta hablar muy poco.

RAF. — Yo creo que está usté hablando demasiao.

PEPA — Demasiado tiempo he estao callá. ¡Que yo no consiento que nadie te desprecie! Vamos a ver. ¿Por que se oponen ustés a las relaciones de mi hijo con su Mercedes? ¡Clarito! ¡Clarito!

AND. — Yo no me he metio en ello. Eso son cosas de mi mujer.

PEPA — Me alegro saberlo. Las mujeres nos entendemos mejor. ¿Verdá señá Dolores?

DOL. — Yo tampoco me he metido en nada. Lo único que he hecho ha sido aconsejar a mi hija lo que me ha parecido que la conviene más.

PEPA Y usté cree que mi hijo no la conviene. Y es lo que yo digo: ¿Por qué no la conviene? ¿Qué faltas tié mi hijo? No tié ninguna. El no es borracho, no es jugador, no sabe lo que es una Comisaría... Amos, está por la primera vez que me haya dao un disgusto. Y de trabajador, no hablemos. Desde los catorce años está ganando su jornal. Eso lo saben ustés lo mismo que yo.

DOL.. Nadie le dice a usté lo contrario.

PEPA Entonces, ¿por qué no la conviene? ¿Por que su madre, cuando tenía veinte años, tuvo la desgracia de querer a un granuja? ¿Porque su madre tropezó con un hombre que la engañó? Es decir, por que se engañó ella creyendo que era un hombre como deben ser los hombres cuando tratan con una mujer honrá, como yo lo era. Y como lo sigo siendo. Y si no que pregunten por Pepa la cambianta en la calle la Ruda. ¡Que soy más conocida que la ruda!

DOL. Ya sabe usté, señora Pepa, que esas cosas hay que mirarlas.

PEPA Si yo no digo que no se miren. Por que están a la vista. Aquí no hay engaño. Más que el que me hizo a mí aquel granuja. Ahora, que toó consiste en que unos las ven de una manera y otros de otra. Yo, apesar de que su hijo de ustés está donde está, no dejo de conocer que sus padres son muy buenos y muy honraos. ¿Qué culpa tien ustés de lo que haya hecho su hijo? ¿Qué culpa tié mi hijo de lo que haya hecho su madre?

DOL. Mire usté, señora Pepa. Pa estas cosas, aqui está su padre. Entiéndase con él.

PEPA ¿En qué quedamos? Por que él me acaba de decir que me entienda con usté.

RAF. Bueno, madre. No moleste usté más,

PEPA — Este mundo es pa molestarnos los unos a los otros. Además, cuando se trata de un hijo, no hay que andarse con miramientos. Por un hijo se hace toó en el mundo.

DOL. — (*A Andrés.*) Ya lo oyes. Por un hijo se hace toó.

AND. — Cuando se trata de un hijo bueno, como éste, sí.

PEPA — Gracias, señor Andrés, muchas gracios. Eso que ha dicho usté de mi hijo se lo agradeceré toa la vida. Y no le abrazo ahora mismo, por respeto. ¡Abrazale tú, hijo mío (*Llora cómicamente empujando a Rafael.*)

RAF. — ¡Amos, quite usté! Vámonos.

PEPA — Si, hijo mío. Ahora nos vamos. Y no sabes lo satisfecha que me voy. Eso de oir de labios del señor Andrés, que tú eres bueno, es mi mayor alegría. Y coste que no es pasión de madre. Yo sé que hay madres apasionás. Pero yo no lo soy. A mi no me ciega el cariño. Me ciega la verdá. ¡Por que eres un santo! ¡Un bendito! Y eso de que el señor Andrés haya dicho que está conforme en que te cases con su hija, eso lo guardo yo en el corazón mientras viva.

RAF. — Pero, madre, si el señor Andrés no ha dicho na.

PEPA — ¿Que no ha dicho na? Pero este hijo mío es tonto. ¿Cómo entiendes tú las cosas? A ver si no lo ha dicho bien claro.

AND. — Tiene razón Rafael. Yo no había dicho nada. Pero háganse ustés cuenta que lo he dicho. Por mi parte estoy conforme en que Rafael y Mercedes continúen las relaciones. Ahora, lo de casarse ya es más despacio.

PEPA — Por nosotros, cuanto antes mejor. El chico gana ya tres duros, y pa el mes que viene se va a establecer en un portal. Amos, el

chico no está descalzo. Que anda bastante bien. ¿Cuánto tienes ya en el Giro Postal?

RAF. Déjese usté ahora de eso, madre.

PEPA Lo menos tié ya cerca de tres mil pesetas. La mitá el jornal se lo dejo pa él, porque yo con el cambio saco casi lo suficiente pa la casa. Digo esto pa que no se crean que él cuenta con lo que le den ustés a su hija. Este no cuenta más que con su madre.

AND. Bien, bien. Ya hablaremos más adelante.

PEPA Cuando ustés quieran. Ya vendré por aquí por si quien ustés cambiar calderilla. Y si no de toas maneras vendré a cambiar impresiones.

RAF. Pero, ¿nos vamos o no?

PEPA Espérate, chico. Si nos falta lo principal. Toavía no he visto a la novia. ¿Dónde está mi hija política?

AND. *(Llamándola.)* ¡Mercedes! ¡Mercedes!

PEPA ¡Miá que gracia! ¿De móo que vienes a pedir su mano y te quiés ir sin verla la cara? (*Llega Mercedes.*)

MER. ¡Hola, señora Pepa!

PEPA (*Abrazándola.*) ¡Hola, sóo fea! Pero qué hija más guapa tienen ustés! Oye. Estate tranquila que ya está tóo hablao. Ya sabes que pues seguir hablando con mi hijo. Y arreglar en seguida los papeles pa casarse. Lo que hay que hacer, cuanto antes mejor.

MER. Yo no deseo otra cosa.

PEPA Pues este no sueña más que con la boda.

RAF. Que se hace tarde, madre.

PEPA ¡Qué tarde ni qué noche! Si hoy ya no vamos a comer a casa. Hoy comemos en el café. Hay que celebrar esto. Me vas a convidar a un bisté con chuflés y un flan.

RAF. Lo que usté quiera.

PEPA Vaya, señora Dolores, que se arregle lo de su hijo y que haiga salú.

DOL. Muchas gracias.

PEPA Ahí van esos cinco, señor Andrés. No le digo más que en el corazón llevo grabás sus buenas palabras. Yo hablo poco, pero clarito.

AND. Usté me manda, señora Pepa.

RAF. Hasta luego, Mercedes.

MER. Adiós, Rafael.

PEPA Que sigas tan guapa, hija mía. (*La abraza y la besa.*)

MER. Adiós, señora Pepa.

RAF. Ustés perdonen, y gracias por tóo.

PEPA Las gracias a tu madre. Que si yo no doy este paso, sigues haciendo el paso toa tu vida. De móo que dame el brazo y al café, que bien me lo he ganao. (*Se cogen del brazo.*) ¡Anda, bendito! ¡Que eres un bendito! ¡Pero qué hijo tengo! ¡Bendita sea tu madre! (*Vanse.*)

MER. (*Desde la puerta.*) Adiós, adiós.

DOL. ¿De modo que estás conforme en que tu hija se case con él? ¿Que entre en una familia como esa?

AND. ¿Por qué no? La madre es una mujer muy trabajadora. Yo sé que es una mujer buena, que tuvo la desgracia de tropezar con un hombre malo. Pero, en cambio de eso, Dios le ha dao un hijo que es un santo. ¡Ojalá fuera tu hijo como el suyo!

DOL. Dirás nuestro hijo. Porque el mío tiene padre.

AND. Tiene padre, pero está deshonrando el apellido que le ha dao, que es peor que si no lo tuviera. Además, tóo eso del nombre y el apellido no me preocupa. Yo no entiendo de hijos naturales ni de hijos legítimos. Pa mí no hay más que hombres buenos y y hombres malos. ¿Este es bueno? ¿Es un

hombre como es debido? Pues yo no debo negarle la mano de mi hija.

MER. Mi madre no está conforme con él.

DOL. Ni estoy ni dejo de estarlo. Además, ha venido en una ocasión que no tengo humor ni pa ver a nadie. Es mucha la pena que tengo con lo de tu hermano. *(Llora.)*

AND. ¡Siempre lo mismo!

MER. ¡No llore usté, madre!

AND. Déjala. ¿No oyes que no quié ver a nadie?

MER. Mi madre no quiere a Rafael.

AND. ¿Le quieres tú?

MER. ¿Que si le quiero? Mucho.

AND. ¿Y él a ti?

MER. ¡Mucho también!

AND. Pues si os queréis los dos, ¿que más queréis?

(Vase abrazando a Consuelo hacia las habitaciones interiores.)

DOL. Tiene una manera de ser, que parece que no le importan las cosas de su hijo. *(Queda pensativa un momento y aparece Castilla.)*

CAS. *(Viene como hablando con Amadeo.)* Bueno, hombre, bueno. No hay que chillar tanto. Este tenedor es un púa.

DOL. Qué. ¿Has visto a mi hijo?

CAS. Sí, señora. De allí vengo. Por eso he tardao tanto.

DOL. ¿Y cómo está? Dime. ¿Cómo está?

CAS. Un poco desmejorao. Pero no está mal. Yo creí que la cárcel era otra cosa peor. Pero aquello está bien. Se puede ir. Por cierto. que como yo no había estao nunca, entraba sin decir ná, y en la misma puerta me gritó un soldado: «¡Eh! ¡Eh!... ¿Dónde vá usté, amigo?» «A ver a un amigo.» «Todavía no es hora de comunicación.» Y tuve que esperar un rato.

DOL. ¿Y qué te ha dicho?

CAS. En cuanto me vió me preguntó por usté: Al pobre se le saltaban las lágrimas, como arrepentío de toó lo que ha hecho. No hacía más que decirme: «Dile a mi madre que me perdone. Que voy a ser bueno. ¡Que venga a verme!»

DOL. ¡Pobre hijo mío! ¡Ojalá pudiera! ¡Qué ganas tengo de verlo a mi lao!

CAS. Pues eso con tres mil pesetas está hecho. Precisamente me ha dicho que le admiten esa fianza pa dejarle en libertad provisional. De moó que en sus manos está.

DOL. ¿Y de dónde saco yo ese dinero? Si su padre no quiere ni saber de él. Yo ya le he dicho que haga lo que pueda por sacarlo de allí; pero como si no.

CAS. También es cabezota, y usté perdone que sea su marido. Por un hijo se pide, y se empeña si hace falta, cuanto más teniendo el dinero, como él lo tiene. Si yo lo tuviera, Luis estaba mañana en la calle.

DOL. Pues no tardará mucho. Sea como sea, yo he de buscar ese dinero. No puedo consentir que mi hijo esté un día más mezclao entre gente mala.

CAS. Eso es lo que creemos nosotros; que allí no hay más que granujas; pero no es así. Precisamente sé yo de un concejal que está en la cárcel por primo. Allí hay muchos que están por defender su honra; otros por defender sus ideas, y algunos que están por errores y son inocentes. Como que yo, si algún día mandan los laboristas, influiré pa que además del letrerito ese de «Odia al delito, etc.», se ponga otro que diga: «Ni están todos los que son, ni son todos los que están». Eso no quita pa que se haga lo po-

sible por sacarlo en seguida. Mejor está en su casa.

DOL. Sí, sí. Yo no puedo vivir de esta manera. Cada día que pasa, me parece un siglo. Hay que sacarlo cuanto antes. Y quiero que tú me ayudes.

CAS. Usté me manda rodar, y soy un aro. Lo malo es que, si se entera el señor Andrés, voy a rodar por las calles. Ahora, que no me importa. Por una causa noble, Castilla se juega los garbanzos.

DOL. Esto se puede hacer sin que se entere nadie.

CAS. ¿Y qué hay que hacer?

DOL. Lo primero buscar las tres mil pesetas.

CAS. Pues no ha dicho usté ná. Con lo escasos que andan los fotograbaos del Alcázar.

DOL. Ya veremos. Mañana, cuando vayas a ver a mi hijo, te enteras bien de lo que hay que hacer. Y tú te vas a encargar de todo.

CAS. Nada, nada. Desde ahora mismo, encargao. Precisamente tengo un conocido en las Salesas que nos pué servir de algo. Ahora, que pa gestionar la libertá, necesito yo libertad. ¿La parece a usté que me ponga malo dos o tres días mientras se arregla esto?

DOL. Lo que a tí te parezca mejor.

CAS. Bueno, pues desde mañana estoy enfermo. Y como usté necesitará saber noticias, se acerca usté a su casa, que es la mía. Ya sabe dónde tié su casa.

DOL. Entonces, ¿quedamos en eso?

CAS. Quedaos.

DOL. Oye, sobre toó que no se te escape na delante de Amadeo. Que ese se lo cuenta toó a mi marido.

CAS. Como que es el contable.

DOL. Yo procuraré ir por tu casa, y si no pudiera, mandaría a alguien de confianza.

CAS. Un momento, señora Dolores. Al despedirme de Luis, me hizo un encargo, que quisiera cumplir, y no me atrevo.

DOL. Tú dirás.

CAS. Y no me atrevo, primero, porque es usté el ama, y, después, porque es usté una mujer casada.

DOL. ¿Pero qué es?

CAS. Pues es..., que me dijo que la diese a usté un beso y un abrazo. Se conoce que me lo lo dijo sin darse cuenta; pero me lo dijo. Y yo lo cumplo. De modo que ahí va el abrazo. (*La abraza.*) Y beso a usté la mano.

DOL. Gracias, Lucas. (*Vase.*)

CAS. A los pies de uslé. Poquito agradecida que se va esta mujer. Y poco satisfecho que estoy yo de mi labor pro-libertá. ¡Calla! Paece que roncan por ahí. Claro, que roncan. Y es mi hijo adoptivo. ¡Albino! ¡Chico! ¡Despierta! (*Sacandole dormido.*)

ALB. ¿Qué hora es madre?

CAS. Se cree que está en su casa. Anda, hijo, espabílate.

ALB. (*Que sale restregándose los ojos.*) Estaba ahí recostao en las cubas de moscatel. ¡Qué sueño más dulce me ha quitao! ¿Dónde dirá usted que estaba?

CAS. En la sala de Goya.

ALB. En la sala de Goya, que se había convertido en la alcoba de una maja.

CAS. ¿De la maja desnuda?

ALB. Cuando me ha llamao usté ya se estaba vistiendo.

CAS. Tú por lo visto, no sueñas más que con eso. Así vienes tan tarde por las mañanas. Se conoce que se te pegan las sábanas.

ALB. Tó se pega, señor Lucas.

CAS. Sí, sí. Desde que se me ocurrió decirte que fueses a pasar el rato con los cuadros de Goya, te has hecho un fresco.

ALB. Usté es mi padre.

CAS. Sí, hijo mío. Lo peor es si el señor Amadeo nos espabila a los dos. Porque ahora ya no me tiene miedo, como antes.

ALB. No le tiene a usté miedo por valiente. Porque dice que se ha pasao usté la vida dándoselas de matón y que luego en casa le pega su mujer y le obliga a hacer labores impropias de su sexo, como lavar, fregar, barrer, etc., etc. En una palabra, que usté es un Juan Lanas.

CAS. Yo lo que soy es un buen marido y un hombre considerao. Porque como mi mujer está toó el día asistiendo en otras casas y tié que abandonar la suya, es justo que yo la ayude, como ella me ayuda a mí. Lo que harías tú en mi caso. Y me alegro saber lo que dice de mí, porque ahora es cuando me va a tomar miedo.

ALB. Si le tiene a usté más miedo que antes. Pero ya no es por valiente, sino por cobarde. Esta mañana le he dicho que tenía usté escrita esa carta pa el Director de Seguridá y está que no vive.

CAS. Me alegro que le haga efecto la martingala. Verás ahora en cuanto me regañe, el susto que le voy a dar. Porque yo no soy valiente, ni lo he sido nunca, es verdá; pero ese Amadeo nos gana a cobardes a tí y a mí juntos, que es el colmo.

(*Suena el timbre del teléfono.*)

ALB. Llaman al teléfono.

CAS. Algún pedido. (*Cogiendo el auricular.*) ¿Quién llama?... Sí... La bodega. ¡Ah! ¿Es

usté, Genoveva?... Sí, sí: Mande... ¿Un pellejo de dos arrobas? Enseguida va... Oíga. Está usté hoy guapísima... ¿Que no la veo? Divinamente. Si yo veo a través de los cuerpos opacos. (*A Albino.*) Es la criá de la casa de huéspedes de la calle de la Bola.

ALB. Como se paece esa chica a una de las tres gracias,

CAS. *(En el teléfono.)* ¿Cómo?... No; no está. Pregunta por el encargao. Está de balanceo... Si. Es el que lleva las cuentas. Yo soy el que lleva el vino... ¿Que es buena persona? Eso parece, pero no es así:

(Aparece Amadeo, que sin ser visto por Castilla, se coloca detrás de él.)

ALB. *(Como avisandole de que está allí.)* El señor Amadeo

CAS. (*Creyendo que Albinó pregunta si es qúe hablan de Amadeo.*) Si. El señor Amadeo. Es un hipócrita. Un tiralevitas. Por eso está en la casa delante de mi. ¡Anomalías! Por que él debe estar detrás... ¿Eh? No señora. No le puedo ver, gracias a que va a vivir poco.

ALB. Le ha matao.

CAS. ¿Dos arrobas? En seguida lo llevo. Adiós. (*Colgando el auricular y dándose cuenta de la presencia de Amadeo.)* ¡Adiós! Me ha estao oyendo.

AMA. ¿De manera que soy un tiralevitas?

CAS. Si, señor. No tenía valor pa decírselo a usté en su cara, y se lo he dicho por teléfono.

AMA. Pues estás equivocao. Has de saber que lo mismo para ti, que para éste, más que encargao, he sido un padre, Yo os he defendido siempre delante del amo, diciéndole que trabajaís más de lo que podéis. Y por tí, he hecho más; he hecho lo que no haría

nadie. Muchas veces que has traido dinero de menos, lo he puesto de mi bolsillo, para que no estuvieras en descubierto. De modo que más vale que te descubras delante de mí, en lugar de insultarme detrás.

CAS. *(Fingiendo que se enternece.)* Se me saltan las lágrimas. *(Se limpia los ojos con un pañuelo muy grande que saca del bolsillo.)*

ALB. Y a mi también. *(Se limpia los ojos con el pañuelo de Castilla.)*

AMA. *(Aparte.)* Les he dao una lección. Ahora rompe la carta.

CAS. Oye, parece que estamos llorando a la limón.

AMA. Bueno. Menos lágrimas y mejores hechos.

CAS. Oiga usté, señor Amadeo. ¿Es verdá que ha hecho usté too esa por mi?

AMA. Yo no miento nunca. Aquí el único malo has sido tú.

CAS. Tiene usté razón. Un hombre como yo debe desaparecer de la sociedad. Un hombre como yo debe morir. Y va a ser ahora mismo. *(Sacando la navaja.)*

AMA. *(Sujetándole.)* No, ¡por Dios! ¿Qué vas a hacer?

CAS. ¡Matarme! ¡Quiero morir!

AMA. ¡No, por Dios! Sujétale Albino.

ALB. *(Aparte.)* (Ya está aquí la martingala.)

CAS. ¡Suéltenme ustedes! ¡Suéltenme ustedes! *(Fingiendo una gran desesperación.)*

AMA. No, hombre, no. No te pongas así. ¡Tranquilizate!

CAS. *(Abrazando a Amadeo con la navaja abierta en la mano.)* ¡Ay, señor Amadeo! ¡Que bueno es usté!

AMA. Y tú también eres bueno, hombre.

CAS. ¿Verdá usté que yo no soy tan malo?

AMA. ¡Que vas a ser, hombre, que vas a ser;

CAS. Entonces , ¿usté cree que yo debo vivir?

AMA. Sí, si. Debes vivir mas cerca, para que vengas más pronto por las mañanas. Y portartc mejor de lo que te portas.

CAS. Desde ahora mismo voy a ser otro.

ALB. Y yo voy a ser igual. Vamos, igual que el señor Castilla.

CAS. ¿Qué hay que hacer, señor Amadeo?

ALB. ¿Qué hay que hacer, señor Amadeo?

AMA. ¡Asi me gusta! Veros con ganas de trabajar. (*Aparte.*) Parecen otros. Tú, Albino, te vas a ir corriendo, como hacías antes, a llevar una garrafita de aguardiente, donde dicen las señas. Ahí las tienes sobre el mostrador.

ALB. Voy a ir volando. (*Aparte.*) Me voy al cine. (*Vase.*)

CAS. ¿Y yo donde voy?

AMA. Tú tienes que llevar ese pellejo de vino que acaban de encargar qor teléfono. Vete preparándolo. (*Aparte en la puerta.*) Seguramente ahora que se queda solo, rompe la carta. (*Vase a la tienda.*)

CAS. Se va tan tranquilo de que nos ha convencido, Y de lo que yo estoy convencido es de que es un hipócrita. ¡Habrá que oir las cosas que le dirá al amo! ¡Como que por eso no me habrá subío la peseta. (*Sale Dolores con gran misterio.*)

DOL. ¡Castilla, Castilla!

CAS. Mande usté, señá Dolores.

DOL. Oye. En cuanto salgas a algún recao. te vas a llegar al Monte a empeñar estos pendientes y esta pulsera. (*Se los da,*)

CAS. (*Abriéndolos.*) Pero, bueno. Con esto no se saca el dinero que nos hace falta. Porque por esto en el Monte, lo más que dan son dos o tres mil reales. ¿No tié usté más alhajas?

DOL. Eso es lo que tengo de más valor. He sío siempre tan poco amiga de lucirme... No he pensao más que en mi casa y en mis hijos... ¡Dichosos hijos...! No se de dónde voy a sacar tanto dinero.

CAS. ¿Por qué no hace usté una cosa? ¿Por qué no va usté a ver a la señora Pepa, la cambianta? Esa tié dinero v hasta dicen que lo da a réditos.

DOL. ¡Eso no pué ser! Basta que su hijo hable con mercedes, pa yo no pedirles ni cinco céntimos. ¡No quiero favores de esa familia.

CAS. Yo creo que hace usted mal. Esa mujer le daría a usted el dinero hasta sin réditos. Y tocante a ser reservá, guardaría bien el secreto.

DOL. No me atrevo, Castilla, no me atrevo.

CAS. Aquí la cosa es que Luis salga cuanto antes.

DOL. Eso es lo único que yo deseo.

CAS· Pues piénselo usté bien, que yo creo que esa es la mejor solución.

DOL. No se qué hacer, Castilla, no se qué hacer. (*Aparece Consuelo. Lleva un niño de mantillas en los brazos.*)

CON. Pero que muy buenos días.

CAS. Hola, Consuelo

CON. ¿Qué, tal señá Dolores?

DOL. Así, así, hija mía.

CON. ¿Quc hay, señor Castilla? Ya se que ha estao usté en la cárcel a ver a Luis...

CAS. ¡Chits! No hables tan fuerie.

DOL. ¿Has estao tú también?

CON. De allí vengo. Se empeñó en que le llevara el chico para verlo... En cuanto le ha visto le ha dao una alegría... Se lo comía a besos. Luego me ha preguntao que como andaba yo de gasolina. ¡Amos, de dinero! Y le he dicho la verdad. Que no andaba mú bien.

Esto de los pantalones, se está poniendo cá día peor. Dos pares nuevos solamente he tenío esta semana.

CAS. Se remienda mucho.

CON. Así es que me ha mandao que víniera a verla a usté y a pedirla dinero. Y yo, la verdá, no me atrevo.

CAS. En eso te pasa lo que a mí. ¡Pues no me cuesta a mí trabajo pedir una peseta!...

CON. Como que yo le he dicho: Mira, Luis. A tus padres les pediré que me quieran; pero otra cosa, no. Yo me las arreglaré como pueda. Que es lo que he hecho siempre. Porque su hijo de usté no me ha dao a mí nunca más que esto *(Por el chico.)* y algún disgusto que otro.

DOL. Sí; hija, sí. Ya lo sé. Lo que no comprendo es cómo le has llegao a querer, sabiendo lo que era.

CON. Querer a un hombre porque es bueno, no tié mérito. El mérito está en quererle, siendo malo, y conseguir que por ese cariño se haga bueno.

CAS. Y que el amor es ciego, ¿verdad Consuelito?

CON. Ya le dije a usté en una ocasión que me había colao.

CAS. Pero es que te has colao hasta la alcoba.

CON. Ví un corazón que estaba de par en par, y me metí, sin saber dónde iba. No ví más que un hombre que me gustó. Después de todo, no ha sío más que un desliz. Y yo no soy la primera que se desliza... ¡Qué se le va a hacer! Ya no tié remedio. ¿Qué pué pasar? ¿Que se cansa y me deja? ¡Vaya bendito de Dios! Por lo menos, ya no me deja sola en el mundo, como estaba antes. ¡Menudo angelito tengo ahora pa hacerme com-

pañia. Esto no quita pa que yo reconozca que lo que hemos hecho es muy feo.

CAS. ¡Qué va a ser feo! ¡Si tié toa tu cara!

CON. Y la de su padre. Y la de su agüela. A ver si no se parece a la señá Dolores...

CAS. Si se parece, sí: La barbilla... La nariz... ¡Lo mismo, lo mismo!

CON. Bueno. También traigo otro encarguito. Me ha dicho su hijo que tiene toó arreglao, Que no hay más que dar tres mil pesetas de fianza, y está en la calle. Un poco caro me parece, pero no pué ser menos.

DOL. Ya me lo ha dicho Castilla. ¿Pero de dónde querrá mi hijo que saque yo esas pesetas?

CON. Del Banco. ¡Así que no tien ustés dinero!...

DOL. Como si no, hija mía. Su padre se niega por completo a hacer ná por él.

CON. Eso lo veremos. Porque yo le voy a hablar en cuanto le vea.

DOL. ¡No, por Dios! Que no sepa una palabra de esto.

CAS. Tú, a callar. Que este asunto lo vamos a arreglar entre la señá Dolores y yo, sin que él se entere hasta que Luis esté en la calle.

CON. ¡Y poquitas ganas que tengo de verle libre! Y él no digamos... Esta mañana me ha dicho: En cuanto salga de aquí, me voy a encerrar en tu corazón pa toa la vida. Y como se encierre aqui dentro, de aquí no sale ni con fianza. ¡Que bastante confianza le he dao ya!

DOL. ¡Te envidio el genio que tienes, hija mía!

CAS. ¡Esta ha sío siempre una optimista!

CON. Siempre he sío lo mismo. Yo siento mucho toó lo que le pasa a Luis, porque le quiero tanto como su madre, pero no me apeno como ella. Que después de toó, la cosa no es pa morirse. ¿Que está en la cárcel? Ni es el primero, ni será el último.

CAS. Lo que hace falta es que, cuando salga, se despida pa siempre.

CON. Eso lo firma una servidora. Toós los días me dice lo mismo: «¡Consuelito! Voy a ser bueno. Voy a trabajar. Ya lo verás, nenita, ya lo verás». Y lo hace, vaya si lo hace.

DOL. ¿Tú tienes esperanzas?

CON. Tengo esperanza y tengo fe en él. Yo les aseguro que en cuanto salga de la cárcel y esté conmigo una temporá, va a ser otro.

CAS. Si: Ahora una chica.

CON. Lo que Dios quiera. Pa eso venimos al mundo.

(Aparece Andrés.)

AND. Hola, Consuelo. ¿Qué traes por aquí?

CON. Nada. Que he estao a ver a Luis, y vengo a decirles que está bien; que estén ustés tranquilos.

AND. Yo lo he estao siempre. Eso a su madre, que es la que no lo está.

CON. Ni usté tampoco. Si le conoceré yo...

AND. No me conoces, Consuelo, no me conoces. Mejor quisiera haberle visto muerto, que en la cárcel.

CAS. ¡Pido la palabra! «Por encima de toas las miserias humanas, está la vida. ¿Hay algo que valga más que una vida? ¡En la vida!» Mac-Donal, Jefe del laborismo inglés.

AND. Oye, ¿no tienes na que hacer por ahí?

CAS. Tengo que llevar dos arrobas de vino a la calle e la Bola.

AND. Pues, ¡anda, anda! no pierdas tiempo.

(Vase Castilla por el foro derecha.)

CON. Bueno, señor Andrés. ¿Manda usté algo?

AND. ¿Tanta prisa llevas?

CON. Sí, señor. Voy a ver si hay algo de trabajo. Que hace una porción de días que no se da un golpe. ¡Está tóo tan malo!...

AND. (*Sacando un billete de la cartera y dándoselo.*) (¡Pobre chica!) Toma, mujer.

CON. Muchas gracias, señor Andrés. ¡Ay, cuando sepa Luis que me ha dao usté dinero! ¡Qué alegría le va a dar!

AND. Ya te guardarás tú muy bien de decirle una palabra. Ese dinero es pa ti y pa el chico. ¿Has oído?

CON. Sí, señor, sí. No tenga usté cuidao. No le diré na. (*Aparte.*) (En cuanto lo vea.) Bueno. Vámonos, hijo mío. Anda, dale un beso a la agüelita. (*Acerca el chico a Dolores y ésta lo besa.*) Adiós, señá Dolores.

DOL. Adiós hija mía.

CON. ¿Y al agúelito? ¿Quiés que te de un beso el agüelito?... Mire usté, mire usté. Paece que dice que sí. (*Acerca el chico a Andrés y éste lo besa.*) Verdá usté que es muy guapo?

AND. No es feo.

CON. Como que tié toa la cara de Luis.

AND. Lo que hace falta es que no se parezca en los hechos.

CON. Es que también se parece a usté. Y usté es mú bueno. Es usté un poco áspero; pero tiene buen corazón.

AND. ¿Tú crees eso?

CON. Lo creo y lo sé Como sé también que, aunque parece otra cosa, usté quiere mucho a su hijo. ¿Verdá que sí?

AND. Claro que le quiero. Pero le querría más si fuese de otra manera...

CON. Es como tóos los hombres. Unos, de viejos, y otros, de jóvenes, ¿quién no ha cometido en su vida alguna locura? Yo creo que no hay más caso que el de usté. Como que es un caso raro. Tan raro como usté, y usté perdone.

AND. ¿Por qué soy yo raro?

CON. Porque sí. Porque siendo tan bueno y queriendo tanto a su hijo, es muy raro que no haya usté ido a verle. ¡Con lo que él le quiere! No hay vez que no me pregunte por su padre. ¿Cuándo va usté a verle?

AND. Cuando salga de allí.

CON. ¿Es que le da a usté vergüenza ir a la cárcel?

AND. Me da vergüenza que esté dentro.

CON. Vamos, no sea usted así... No es el único. ¡Hay tantos!... ¿Quié usté que vayamos mañana los dos?

AND. ¡Déjame! ¡Déjame! Ni quiero verle, ni quiero que me habléis de él.

CON. Bueno, bueno. No se enfade. ¡Paece mentira! Si no fuera por que le he conocío muy bien, creería que era usté otra cosa. Vaya, pues hasta otro día. Que haya salú.

DOL. Adiós, Consuelo.

CON. Dile adiós, al agüelito. Mire, mire como se rie. Yo creo que se ha dao cuenta de que nos ha dao usté dinero, y se ha puesto tan contento. ¡Pobrecillo! Tú no lo esperabas, ¿verdad? Pues si. ¡Ha sío tú agüelito! Tú agüelito, que te quiere mucho. Y a tu padre también. Y a tu madre. ¡A todos! Si es muy bueno. ¡Muy bueno! Así quiero yo que seas tú. ¡Y lo serás! ¿Verdá que si? ¡Pobre híjo mío! ¡Cómo se rie! (*Aparte.*) (¡Tú serás el que lo arregle todo!) *(Vase besando al chico.)*

AND. Anda con Dios. Esta es otra de las locuras de tu Luis. ¡Engañar a esta pobre chica, pa que luego, si quié comer y criar a su hijo, se lo tenga que ganar ella.

DOL. Suya es la culpa. Bien sabía lo que era. ¿Por qué le quiso?

AND. ¿Por qué le quieres tú, sabiendo también lo que es?

DOL. Yo soy su madre.

AND. Tú lo que tiés es una venda en los ojos, que no te deja ver lo que debías ver. Pa tí toós son malos. Sólo él es el bueno. (*Aparece Castilla cargado con un pellejo de vino.*)

CAS. ¿Manda usté algo, señor Andrés?

AND. Que no vuelvas a meterte en las cosas que no te importan.

CAS. A mí las cosas de esta casa, me importan siempre. En ella me gano el pan y les tengo a ustés cariño, aunque usté no quiera. Y coste que esto no lo digo porque me suba la peseta de jornal quo le tengo pedida. Esto lo hago yo por afecto y fraternidá. ¡Los laboristas somos así!

AND. Anda, anda a trabajar.

LUC. Si, señor. ¡A trabajar! A eso voy. Y sepa usté que lo mismo que trabajo ca día más, pa que usté gane ca día más dinero, he de trabajar tóo lo que pueda pa que su hijo salga en seguida de la cárcel. (*Dolores hace señas a Castilla para que calle.*) No, señora. ¡No me callo! Ese sale pero que en seguida. Y esto se lo dice a usté León Castilla, un pobre obrero laborista, muy honrao y muy decente. aunque ahora me vea usté con un pellejo. (*Se echa el pellejo al hombro, inicia el mutis y*

TELON RAPIDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa un patio pequeño de la casa de Castilla, cuyo patio figura dividir la vivienda, habiendo puertas en ambos términos, que conducen a distintas habitaciones. Este patio, sirve también de habitación y en él hay nna artesa. sobre su pie correspondienté, un banco de madera adosado a la pared, una mesa de cocina y varias sillas. Todo muy viejo. En un ángulo una cuerda, con ropa tendida.

Al levantarse el telón aparéce Castilla lavándose unos pantalones en la artesa. Está en calzoncillos, y se cubre con un delantal de arpillera atado a la cintura.

CAS. *(Cantando mientras lava.)*
¡Es mi hombre!
Yo le doy mis caricias
y mi amor,
¡a mi hombre!
Bueno. Si me viera el señor Amadeo haciendo estas labores... El se creerá que estoy enfermo. Lo siento por Albino, que estará trabajando como un negro. (*Suena una campanilla.*) ¡Han llamao! Mi mujer no es, porque se ha llevao el llavín... Esto es gente extraña. Pues tengo que recibirles en pijama. ¿Quién será? *(Váse por el lateral derecha y vuelve a poco, seguido de Albi-*

no, que trae en la mano un lío de ropa.) Pasa, hombre, pasa. ¿Cómo tú por aquí?

ALB. (*Abrazando a Castilla, muy compungido.*) ¡Ay, señor Castilla!

CAS. ¡Paece que vienes triste!

ALB. Vengo desesperao. Estoy despedido de la bodega.

CAS. Por qué?

ALB. Por usté. Por haberle hecho caso y tardar tanto a los recaos.

CAS. ¿No habíamos quedao en portarnos un poquito mejor?

ALB. Si. Pero ya me había acostumbrao a esa vida y me entretengo sin darme cuenta. Usté tiene la culpa. Si usté hubiese ido a trabajar estos días, no me hubiese pasao esto.

CAS. ¿Cómo voy a ir si estoy enfermo?

ALB. Ya está usté bueno, ya.

CAS. Tú no te apures, que dentro de poco seré persona influyente en la bodega y volverás a tu puesto.

ALB. Si yo no me apuro. Y mi padre también me lo ha dicho así: «No te apures, hijo. ¿Te han echado por el señor Castilla? Pues coges tu ropa, te vas a su casa y que él te dé de comer, habitación y ropa limpia.» Y aquí estoy.

CAS. Oye, rico. Dile a tu padre que esto no es ninguna pensión. ¡De modo que ahueca!

ALB. ¿Que es eso de ahueca? Yo me quedo aquí estable.

CAS. ¿Qué estás diciendo?

ALB. ¡Que yo no me voy de aquí! Que usté me mantiene por buenas o por malas. *(Saca la navaja.)*

CAS. (*Aparte,*) (¡Arrea! La navaja del señor Amadeo.)

ALB. ¿Qué dice usté a esto? (*Mostrando la navaja en actitud amenazadora.*)

CAS. ¿Qué quiés que te diga, monín? Vienes pidiendo hospedaje de un modo...

ALB. Como siempre ha pedido usté las cosas. De usté he aprendido.

CAS. Bueno, no te enfades. Y guárdate la recomendación, que estás admitido. Es la del señor Amadeo, ¿verdá?

ALB. Veo que la conoce usté. (*Se guarda lá navaja.*) Me la dió pa que se la vendiese, porque a el le daba miedo llevarla encima. Como se tragó aquello de que iba usté a mandar la carta al Director de seguridá...

CAS. Bueno. ¿Y hasta cuando piensas estar en ésta tu casa?

ALB. Hasta que encuentre una colocación. Mientras tanto, le ayudaré a usté en lo que haga falta.

CAS. Pues mira, sigue lavando estos pantalones.

ALB. Eso no lo he hecho nunca.

CAS. Pues conviene que te vayas acostumbrando para cuando te cases. Yo mientras voy fregar estos cacharros.

(*Albino se remanga la americana y se pone a lavar. Castilla se dispone a fregar unos platos que habrá dentro de un barreño, sobre la mesa. Durante su faena, comienzan a cantar los dos.*)

BAL. (*Por dentro.*) ¡León!¡ León!

CAS. Estoy aquí en el patio. (*A Albino.*) Es mi mujer.

BAL. (*Que aparece por lateral derecha.*) ¿Cómo? ¿Pero has tomao doncella?

CAS. Es doncel.

ALB. Soy yo, señá Baltasara.

BAL. ¿Y qué haces tú aquí?

ALB. Ya lo ve usté. Lavando.

CAS. Es que le han echao de la bodega, y se ha venido a pasar una temporá con nosotros.

BAL. Tú que no puedes, llévame a cuestas.

CAS. Este vuelve allí otra vez en cuanto se arregle lo de Luis.

BAL. A propósito de eso. He estao en casa de don Nicéforo y me ha dicho que en esas cosas de las Salesas y de la Justicia que tié muy buenas amistades. Que se le lleven las tres mil pesetas y que él se encarga de poner al señorito Luis en libertá esta misma tarde. De móo que ya lo sabes.

CAS. ¡Qué buena persona debe ser ese don Nicéforo.

BAL. Mú buena. Me ha dao también recuerdos pa ti. Digo recuerdos, porque me ha dao un traje, unas botas y un sombrero, que están en muy buen uso.

CAS. ¿Y me estarán bien a mí?

BAL. Como que viene a tener el mismo tipo que tú. Amos, él es más elegante, más fino y un poco más alto, pero sus lleváis poco. Encima e la cama te lo dejao tóo pa que te lo pruebes. Luego dirás que no miro por la casa... Que no hago más que pedir en tóos laos donde voy a asistir.

ALB. Bien barata le sale a usté la mujer, señor Castilla...

CAS. Si que me sale barata. (*Aparte a Albino.*) (Pero miá que cara.)

ALB. (*Aparte a Castilla.*) (Cara de asistenta.)

BAL. ¿No tendrás queja de mí?

CAS. ¿Yo queja de ti, mi vida? (*Haciéndola fiestas.*) Si cá día te quiero más. ¡Qué ganas tengo de que me toque el gordo, pa que no asistas a nadie más que a mí, cariño mío! (*Abrazándola.*)

ALB. ¡Eh! Que hay ropa tendida.

BAL. ¡Ah! Oye. Me ha dicho también la señora de don Nicéforo que si me quió quedar allí de carabina.

CAS. ¿De carabina, tú? No me mates.

ALB. ¿Y se iba usté a poner sombrero?

BAL, Es claro. ¿Qué crees tú, que me iba a caer a mí mal?

CAS. Hombre, tanto como caer, no digo; pero chocar, si que iba a chocar.

BAL. Pues estás mú equivocao. Es que una está estropeá y trabajá. Pero yo, cuando tenía veinte años, era buen tipito; que lo diga éste. Que cuando me conoció traía revuelto a tóo el distrito de la Inclusa. Amos, que se me rifaban.

CAS. Y me tocó a m .

BAL. ¡Qué tós los granujas tien suerte! ¡Ay, Castilla de mi alma! ¡Qué pena me da que vayamos siendo viejos!...

ALB. (*Aparte.*) (Cuanto más viejos, más pellejos.)

CAS. Perdona, Albino. Son expansiones matrimoniales. Estamos tan poco tiempo juntos... Figúrate. Ella, tóo el día asistiendo por ahí y yo, tóo el santo día en la bodega...

ALB. ¿Pues qué hacen ustés por las noches?

CAS. Descansar de las faenas del día! (*Suena la campanilla.*) ¿Quién será ahora?

BAL. Voy a abrir. (*Vase.*)

ALB. Ese debe ser el señor Amadeo, que me dijo que iba a venir a ver qué le pasaba a usté. Como dice que entiende algo de medicina...

CAS. Oye, tú, no me asustes.

ALB. ¡El es! ¡El es! Como si lo viera.

BAL. (*Seguida de Dolores y Consuelo.*) Pasen ustés, señoritas, pasen ustés.

CON. (*Muy contenta, abrazándole.*) ¡Señor Castilla! ¡Ya somos felices! ¡Ya tenemos las tres mil pesetas!

CAS. ¿Es verdá, señora Dolores?

DOL. Es verdá. Ya las tenemos. ¡Pero de qué manera!

CON. De la única manera que podía ser.

BAL. Siéntense ustés, señoritas.

DOL. Si nos vamos en seguida. No hemos venido más que a traerle el dinero a León.

CAS. ¿Por fin ha ido usté a ver a la señá Pepa, la cambianta?

CON. ¡Qué va a ir a pedir dinero a nadie teniéndolo ella!

CAS. ¿Pero usté tenía dinero?

DOL. Yo que he de tener, ¡pobre de mí!

CAS. Me hacen ustés un lío.

DOL. Para lío el que se va a armar, cuando él se entere.

CON. Cuando él se entere, ya está Luis en la calle, que es lo principal.

CAS. Entonces, ya sé la procedencia.

CON. Las cosas claras, señor Castilla. *(Por Albino.)* ¿Este muchacho es de confianza?

CAS. Es un huéspede. Pero es de confianza.

ALB. Sí, señora. Yo soy como de la familia del señor Castilla.

CON. Pues como estamos en familia, le explicaré a usté lo que ha pasao: Aquí, mi madre política, estaba ya si perdía o no la cabeza, pensando de donde iba a sacar las tres mil pesetas. Que sí empeñaría ésto... Que sí vendería lo otro... Que sí las pediría aquí... Que sí las pediría allá... Hasta que llegué yo, en buena hora, y la dije: Usté no tiene que pedírselas a nadie. Su marido tiene dinero. Pues ese dinero es tanto de él, como de usté. Y si él dispone de las pesetas pa sus negocios, sin darle a usté cuenta, usté dispone de ellas, pa sus desgracias, sin contar con él. ¿Usté sabe donde están? Pues

no tie usté más que cogerlas, ¡y a otra cosa! ¿Qué es eso de que las mujeres no puán disponer de su dinero cuando les haga falta? Y más una mujer como ésta, que no ha hecho más que ahorrar toa su vida.

CAS. Esta chica es el Ideal Cinema.

CON. ¿Qué le paece a usté mi consejo, usté que es socialista?

CAS. Aquí la socia lista eres tú. Yo soy laborista. Pero me parece muy bien. Yo siempre he pensao así. Prueba de ello, que en mi casa no hay una peseta; pero lo mismo mi mujer, que yo, disponemos de ella.

DOL. Vosotros no conocéis a mi marido. Tal vez si hubiera dispuesto de ese dinero pa comprarme una alhaja, me lo hubiese perdonao. Pa lo que va a ser, no me lo perdonará nunca. Pero, en fin, se trata de la libertá de mi hijo, y pase lo que quiera. Toma, Castilla. (*Dándole un sobre.*)

CAS. Con su permiso, voy a ver los billetes. (*Saca del sobre tres billetes de mil pesetas.*) Mira, Albino, mira. El Palacio Real, triplicao.

ALB. ¡Qué bonito! ¡Qué tono de colores!

CAS. ¡Menudo tono me daba yo, si fueran míos!

CON. Pa que luego digan que las cosas no se arreglan con dinero...

CAS. ¡No se han de arreglar! Si mi mujer o yo, dispusiéramos ahora siquiera de cinco pesetas, ¿cómo se iban ustés a ir de casa sin tomar ná, como se van a tener que ir, por desgracia? De ninguna manera. Ahora mismo se iba a la tienda por salchichón, por queso y por pan. Vino no había que traer, porque lo traigo yo de la bodega. Vamos, que me iba yo a quedar poco satisfecho.

CON. Señora Dolores. Dele usté un duro a Castilla, pa que nos convide.

DOL. Toma, hombre, toma. (*Le da un duro.*)

CAS. Gracias. Oye, Baltasara. Acércate a la tienda, y te traes tres pesetas de salchichón, una de queso, y lo demás de vienas. Y pronto, que tengo apetito.

BAL. En seguida estoy aquí. (*Vase.*)

CON. (*A Dolores.*) Pero, ¿qué es eso? ¿Está usté llorando? ¡Cuidao que es usté tonta! En lugar de estar alegre porque se ha arreglao lo de su hijo...

DOL. ¿Y qué quieres? Lloro de pensar en el disgusto que voy a tener con mi marido. Además, ¿dónde va ir este hijo mío cuando salga? A casa no pué ir. Su padre no quiere ni verlo, ya lo sabes.

CON. Ya buscaremos donde estar los dos.

CAS. Pero que tonterías están ustés diciendo. ¿Y esta casa de quién es? Aquí vivirán Luis y Consuelo hasta que se arreglen las cosas, como tien que arreglarse. Y sí a usté la echa de casa el señor Andrés, se viene aquí también.

ALB. Es claro. Lo que he hecho yo. A mí me han echao de la bodega y me he venío aquí.

CAS. Eso es. ¡Viva la libertad!

CON. No se apure usté, que ya nos arreglaremos.

CAS. Lo peor es que el señor Andrés me eche a mí también de la bodega, por meterme, como él dice, en lo que no me importa. Ahora, que no me importa. (*Suena la campanilla.*)

CON. ¡Han llamao!

CAS. Sal a ver quién es, Albino. (*Sale éste.*)

DOL. ¿Será mi marido?

CON. ¡Jesús, qué miedo le tiene usté!

CAS. No hablen ustedes ahora.

ALB. (*Que entra asustado,*) ¡El señor Amadeo! ¡El señor Amadeo!

DOL. ¡Dios mio! ¡Que no me vea ese hombre aquí!

CAS. ¡Silencio! Yo lo arreglaré todo. Métase usté en ese cuarto (*Señalando lateral izquierda.*) Y tú entra con ella, y sácate una manta y una almohada.

CON. ¿Qué va usté hacer?

CAS. Me he puesto malo.

CON. ¿Qué le pasa a usté?

CAS. Si es en broma, mujer. Tráete eso corriendo.

(*Vanse Dolores y Consuelo, y vuelve a sonar la campanilla.*)

ALB. Ha vuelto a llamar.

CAS. Que se aguarde.

CON. (*Que sale con manta y almohada,*) Aquí tiene ustê.

CAS. Ves a abrir. Y dile que estoy muy grave. (*Vase Albino.*) Y tú le dices que he pasao muy mala noche.

CON. Ya. Ya me doy cuenta. (*Castilla se sienta, arropándose hasta la cabeza con la manta y Consuelo se coloca junto a él, adoptando un gesto muy triste.*)

AMA. (*Desde dentro.*) ¿Dónde está ese hombre?

ALB. (*Que pasó delante de él.*) Está aquí. Pero está muy malito.

CON. (*Casi llorando.*) Hola, señor Amadeo.

AMA. Hola, muchacha. ¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa? ¿Cómo está levantado?

CON. En la cama se nos ahogaba el pobre.

AMA. Pues yo he venido, porque como te fuíste de la bodega sin entregar la cuenta...

CON. Anoche creíamos que la entregaba...

AMA. ¡Vaya, hombre, vaya! ¿Y cómo ha sido eso? ¿Si tú nunca te has quejao de nada, más que del trabajo? Y eso ya era crónico...

CAS. ¿Qué será esto, doctor?

AMA. Eso es que te habrás atracao. Un asiento, un asiento.

CON. Eso creo yo.

AMA. Que me des una silla, que le voy a reconocer.

ALB. (*Acercándole una silla y aparte.*) (Lo va a conocer.)

AMA. (*Sentado frente a él.*) Vamos a ver el pulso. Un poco alterado. ¡A ver la vista! (*Enciende una cerilla y se la pasa por delante de los ojos.*) ¿Qué tienes en la mirada?

CAS. Se me va la vista.

AMA. Algo de debilidad.

CON. No es extraño. Desde ayer lo devuelve todo.

AMA. ¿Que lo devuelve todo? Sí que es raro. ¿No se queda con nada?

CON. Con nada.

AMA. Pues eso es grave. Y en este más. ¿Este no quedarse con nada? Debe estar muy malo.

CAS. No sé que me pasa, que no pueo tragar na. ¡No lo pueo tragar, señor Amadeo!

AMA. Veremos la garganta. A lo mejor, son anginas. ¿Tienes por ahí una cuchara?

CAS. ¡Consuelo! Dale una cuchara al tenedor. (*Consuelo busca una cuchara en el cajón de la mesa.*)

AMA. (¿Tendrá la cartita esa en el bolsillo?) (*Aparte.*)

CON. ¿Sirve ésta?

AMA. Sí; cualquiera. (*Aparte.*) (Cualquiera sabe lo que tiene éste.) Vamos a ver. (*Le mete la cuchara en la boca.*) Pues en la garganta no tiene nada. Esto es un pasmo.

CAS. (*Aparte.*) (Ya me ha llamao fresco.)

AMA. Como no sea una lesión de pecho... Eso sería más grave. A ver. (*Se pone de rodillas*

y escucha pegando la cabeza al pecho de Castilla.) Respira fuerte. (*Castilla respira.*) Más fuerte. (*Aparte.*) (Aquí tiene un sobre.) Sigue, sigue respirando.

CON. (*Aparte.*) (Estoy que no respiro.)

AMA. (*Aparte, con un sobre que oculta.*) (Esta debe ser la carta del Director de Seguridá. Me la llevo.)

CAS. ¿Qué me dice usté, señor Amadeo?

AMA. ¿Qué quieres que te diga? (*Aparte.*) (Ahora le meto miedo yo a él.) Que no me gustas nada.

CAS. Nunca he sido yo de su agrado.

AMA. Pues ahora menos. Sabrás que estás propenso a una tuberculosis.

CAS. ¡No me asuste usté!

AMA. Lo que oyes. Las cosas claras. A los enfermos no se les debe engañar. Tienes una caverna.

ALB. (*Aparte.*) (Este tío es un oso.)

CON. ¿Es verdad eso, señor Amadeo?

AMA. Si, hija, sí. Ese pecho está muy gastao.

CAS. Es que yo he dao el pecho repartiendo vino.

AMA. Repartiéndolo y bebiéndolo, que es peor. Prohibido terminantemente las bebidas alcohólicas. Y que te vea un especialista.

CAS. (*Aparte,*) (Bueno, este tío me está poniendo malo.)

AMA. Y sobre todo, (*A Consuelo.*) mucho cuidao con Castilla, que es de cuidao.

CON. Sí, señor. Por eso estoy aquí. Como su pobre mujer tiene que estar por ahí, ganándodose el pan, asistiendo en las casas...

ALB. Y yo también he venido a cuidarle.

AMA. Pues tú también eres de cuidao. ¿Has encontrao colocación?

ALB. Estoy esperando que usté me llame.

AMA. ¿Cómo quieres que te llame? ¡Sinvergüenza! Bueno, ya sabes lo que te he dicho.

CON. Qué. Se marcha usté ya, ¿verdá?

AMA. Voy a descansar un poquito, y me voy en seguida. Se ha quedao el amo sólo mientras yo venía a ver qué le pasaba a éste. (*Se sienta.*) Oye, ¿y tú mujer?

CON. La señá Baltasara ha ido... Ha ido a la botica, por un purgante.

AMA. No está de más que le purguéis.

(*En este momento aparece Baltasara, con el comestible. Viene hablando, sin darse cuenta de la presencia de Amadeo.*)

BAL. ¡Jesús, qué robo! ¡Miá que salchichón me ha dao por tres pesetas! Hola, señor Amadeo.

AMA. ¿Y esta era la purga?

CON. No, señor, no. Esto es pa nosotros. Como estamos desde anoche sin probar bocao.

AMA. Eso es otra cosa. ¡Cuidadito con darle a Castilla nada de comer! ¡Y salchichón, menos!

BAL. (*Aparte.*) (¿Qué lío será este?)

AMA. Está muy grave.

BAL. ¿Qué dice usté? ¿Que está muy malo Castilla?

AMA. ¡Pero muy malo!

BAL. (*Abrazándose a él.*) ¿Qué te pasa, León de mi alma? ¡No te mueras, tú, vida mía! ¡Pobre de mí si tú te mueres!

CAS. Déjame, mujer.

CON. No se ponga usté así, señá Baltasara. Hay que tener calma. (*Apartándole de junto a Castilla.*)

BAL. ¡Ay mi León! ¡Con lo que yo le quería!

CAS. (*Aparte.*) (Esta ya me da por muerto.)

BAL. ¡Ay, León de mi alma! (*Llorando desesperada.*)

CON. (*Aparte.*) (¡Calle usté! Si es que se ha hecho el malo!)

BAL. (*Aparte.*) (¿Pero no está malo?)

CON. (*Aparte.*) (¡Qué ha de estar!)

CAS. ¿Verdá usté que no estoy pa morirme?

AMA. Hombre, por ahora, no. Pero puedes morirte el día menos pensao. Bueno, bueno. Y ustedes coman, que están desde anoche sin probar bocado, y hay que tomar fuerzas para cuidar al enfermo.

CON. Déjelo usté. Luego comeremos.

AMA. ¿Qué es eso de luego? ¡Ahora mismo! ¡Hala, hala! Yo soy de confianza.

CON. (*Aparte a Castilla.*) (Vamos a comer pa que no se escame.) (*Desenvuelve los paquetes que Baltasara dejó sobre la mesa.*)

CAS. (*Aparte.*) (Na. Que no cato el salchichón. ¡Con lo que a mi me gusta.)

AMA. ¡Qué rico es! Siento que no le puedas probar.

CAS. Una rajita si podré comer.

AMA. De ninguna manera.

ALB. (*Acercandole una raja de salchichón a la nariz.*) Miusté que bien huele.

AMA. El salchichón ni olerlo. Caldos y leche nada más.

ALB. (*Aparte.*) (Ahora es cuando se muere el señor Castilla.)

CAS. ¿Y un poquito e queso?

AMA. ¡Nada! ¡Lo que se dice nada!

CAS. ¡Ay, que débil estoy!

BAL. Ya comerás, hijo, ten paciencia.

CON. Tome usté un trago. señor Amadeo. (*Le da un porrón que habrá sobre la mesa.*)

AMA. Venga. (*Después de beber.*) Este vino... Este vino ya sé de donde es.

CAS. Es de la tierra.

AMA. De la tierra de los frescos. Conozco la marca.

BAL. Lo traemos por junto.

AMA. Ya, ya. Me lo figuro. Vaya, pues muchas gracias. Con el permiso de ustedes, me retiro. No te digo, nada.

CAS. Ya me ha dicho usté bastante.

AMA. Vendré mañana un momento, a ver cómo sigues. Que te alivies, hombre.

CAS. *(Aparte.)* (Me deja más muerto que vivo.)

AMA. Ustedes lo pasen bien.

CON. Adios, señor Amadeo.

AMA. Y ya lo sabeis. Caldos y leche y leche y caldos (*Aparte.*) (A este le mato yo de hambre.*((Vase seguido de Baltasara que sale a acompañarle.*)

CAS. *(Poniéndose en pie y tirando la manta.)* Si sigue este tío aquí dos minutos, me tenéis que enterrar.

CON. !Que bien se ha hecho usté el enfermo!

ALB. Yo estaba viendo que daba las boqueás.

BAL. ¡Vaya un tío pesao! ¿Pero tú no estás malo?

CAS. Si quieres que te diga la verdá, no lo sé. Eso de la lesión al pecho...

CON. No tenga usté aprensión,

ALB. Este tío no en iendé de eso una palabra.

CAS. ¡Señora Dolores! Ya pué usté salir. (*Abriendo la puerta.*)

DOL. ¿Se ha ido ya el señor Amadeo?

CAS. Ya se ha ido, ¡gracias a Dios!

DOL. No os quepa duda que éste a venido aquí mandao por mi marido.

CON. Claro, que ha venido mandao. A ver como seguía el señor Castilla.

DOL. ¿Y si es que sospecha o ha notao la falta del dinero?

CAS. ¡Que va a notar la falta! Total, tres mil pesetas... (*Llevándose las manos al bolsillo para sacarlas y dánaose cuenta de que le falta el sobre,*) ¡Eh! ¿Pero, qué es esto? ¿Y el dinero? ¿Dódde está el sobre con las tres

mil pesetas?

DOL. Tú te lo guardaste, hombre.

CAS. Si; pero no lo tengo.

CON. Se le habrá a usté caído.

(*Comienzan a buscar todos por todas partes ansiosamente.*)

CAS. A ver si lo he dejao en el banco.

CON. Aquí no está.

BAL. Recuerda a ver donde lo has dejao.

CAS. Si no me he movido de aquí.

ALB. ¡Un momento! ¡Un momento! El sobre se lo ha quitao a usté el señor Amadeo. ¡Como si lo viera!

CAS. ¿Pero cuándo?

ALB. Cuando le estaba reconociendo. ¡Como si lo viera! Y se lo ha quitao a usté creyendo que el sobre era la carta que tenía usté escrita pa el Director de Seguridá.

CAS. Con seguridá que ha sido eso.

ALB. No le quepa duda.

CON. ¡Valiente tío ladrón!

DOL. ¿Y qué hacemos ahora?

CAS. Esté usté tranquila, que yo se lo que tengo que hacer. ¡Venga el pantalón!

ALB. Si el pantalón está ahí colgao.

CAS. ¡Asi debía estar el señor Amadeo!

BAL. Ponte el traje que te he traído de don Nicéforo.

CAS. ¡Venga lo que sea, pero pronto!

(*Vase Baltasara.*)

DOL. ¿Se perderán las tres mil pesetas?

CAS. ¡Antes pierdo yo la vida!

BAL. (*Con un traje y sombrero.*) Toma, Castilla.

CAS. Ayudarme a vestir.

(*Se disponen a ayudarle Consuelo, Baltasara y Albino. Dolores mientras sigue buscando por todas partes.*)

CON. ¿Pero cómo no ha notao usté que le quitaba el sobre?

CAS. No se. Me estaba poniendo malo.

ALB. Lo que yo me temo es que vaya a romper el sobre, creyendo que es la carta. ¡Y que lo rompe! Como si lo viera.

DOL. ¡Ay, Dios mío! ¡Estoy que no vivo!

CAS. Darse prisa, hombre, darse prisa.

BAL. Ahí va el sombrero.

CAS. Dame también la garrota.

ALB. ¿Quiere usté la navaja?

CAS. No está de más.

ALB. ¿Quiere usté que yo le acompañe?

CAS. Tampoco está de más. Vamos, andando.

DOL. ¡Virgen santa! ¡Qué disgusto más grande!

CON. ¡Pobre Luis!

CAS. ¿Qué es eso de pobre Luis? Yo he dao palabra de sacarlo hoy mismo de la cárcel, y lo cumplo. Por que si ese tío me niega las tres mil pesetas, lo degüello. Vamos, yo esta tarde voy a la cárcel, de toas maneras. (*Sale corriendo seguido de Albino, por lateral derecha.*)

TELON RAPIDO

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración de los actos primero y segundo. Al levantarse el telón aparecen hablando Remigio y Amadeo. Este Remigio es el nuevo repartidor de la bodega, el cual lleva al hombro dos cubetas y en la mano dos botas pequeñas de vino.

REM. Yo le digo a usté que esto es una falta de consideración con los trabajadores.

AMA. No gruña usté tanto, Remigio.

REM. No es gruñido, es quejido. ¿No había antes aquí dos repartidores?

AMA. Si. Había dos. Pero se puede decir que no había medio. Porque no había medio de que trabajaran. Uno sólo, y con buena voluntad, puede hacer lo que hacían ellos. Es decir lo que no hacían.

REM. Pues eso es lo que voy a hacer yo. Lo que hacían los otros dos.

AMA. Ande, ande. Ya sabe. Estas dos botas, a las Descalzas, y las dos cubetas a Marqués de Cubas.

REM. ¡Maldita sea! Esto no es repartir. Esto es acarrear. (*Iniciando el mutis.*)

AMA. Todos se han de quejar del reparto.

REM. (*En la puerta.*) ¿Cuándo llegará el reparto social? (*Váse.*)

AMA. Claro que el hombre tiene razón. Le cargo demasiado. Pero así es el mundo. El mal que hacen unos, lo pagan otros. Lo que los otros hacían de menos, este lo tiene que hacer de más. ¡Y ruede la bola!

(*Aparecen Castilla y Albino.*)

CAS. A la paz de Dios.

ALB. Muy buenas.

AMA. (*Extrañado al ver la indumentaria de Castilla.*) ¿Pero que veo? ¿Tú eres Castilla?

CAS. El mismo que viste y calza.

AMA. Y que viste a la última.

CAS. ¡Gracias a Dios que le echamos la vista encima! Ya hemos estao aquí tres veces a buscaile.

AMA. He estado todo el día en la calle. He tenido mucho trajín. ¿Por lo visto te has puesto bueno?

CAS. Si, señor. ¡Bueno me he puesto!

AMA. Ya. Ya veo que has cambiado bastante:

CAS. Y usté, ¿no ha cambiado?

AMA. ¿Yo? ¡Pobre de mí! A mí me verás siempre como ahora me ves.

CÁS. Y que le veo y no le veo.

AMA. ¿Ya estás amenazando?

CAS. Cuando esta mañana me estuvo reconociendo en mi casa, ¿qué me encontró usté?

AMA. Hombre te encontré bastante malo. Ya te lo he dicho. Tienes una lesión de pecho.

CAS. ¿No tenía ninguna cosa más?

AMA. Yo no te he visto más.

CAS. También me dijo que me habría atracao. Y el del atraco ha sío usté.

AMA. ¿Qué estás diciendo?

CAS. Atraco con allanamiento de morada.

AMA. Si a tu casa le llamas morada, es que no distingues de colores.

CAS. Bueno. Menos chirigotas, y a lo que venimos. Usté me ha quitao un sobre del bolsillo.

AMA. ¡Ah! Vamos. El sobrecito, ¿eh? Pues mira, no quería decírtelo, pero puesto que lo has echao de menos... Es cierto. Te lo he cogido yo. Sabía que tenías escrita una carta para el Director de Seguridad; he visto la ocasión de quitártela, sin que lo notases,

y excuso decirte que en cuanto salí a la calle, la hice mil pedazos.

ALB. (*Aparte.*) (Lo que yo me temía.)

CAS. ¡Dios mío! ¡Rotas! ¡Ha hecho mil las tres mil! ¡Ay! (*Cae desfallecido sobre Albina.*)

ALB. ¿Qué le pasa a usté?

CAS. Me pongo malo. ¡Pedazos! ¡Se me hace pedazos la cabeza!... ¡Mil! ¡Tres mil!

ALB. Que se pone malo, señor Amadeo.

AMA. No le hagas cas^.

ALB. Sí, que ahora es de verdá.

CAS. A mí me va a dar algo.

AMA. Dale un poco de vino.

CAS. ¡Que me dá algo!

ALB. (*Con una botella.*) Beba usté de este vino. Es especial pa enfermos. (*Castilla bebe.*) ¡Ay, señor Amadeo! ¡Buena la hecho usté con romper el sobre! ¡Tres mil pesetas que tenía dentro!

AMA. Si ya lo sé, hombre, si ya lo sé. Tranquilízate, que no lo he roto. Ha sío pa asustarte.

CAS. Bueno, pues no me gaste usté bromas, con el dinero.

AMA. Oye. ¿Y de dónde has sacao tú esas tres mil pesetas?

CAS. Eso a usté no le importa. De modo que démelas, y procure no codiciar los bienes ajenos.

AMA. Eso te digo yo. Además, quien roba a un ladrón...

CAS. ¿Qué es eso de ladrón? ¿A quién he robao yo?

AMA. Al señor Andrés, que le falta ese dinero de la Caja.

ALB. (*Aparte.*) (Esto se pone grave.)

AMA. Cuando le dije que te había cogido del bolsillo un sobre con tres mil pesetas, creyendo que era la carta dirigida a la policia, se

extrañó mucho que tuvieses esa cantidad; y más se extrañó de que los billetes estuviesen metidos en un sobre con membrete de la bodega. Se fué en seguida a revisar la caja de caudales, y justo, faltaban las tres mil pesetas.

CAS. (*Aparte a Albino.*) (Estamos perdidos.)

ALB. (*A Castilla.*) (Buena la hemos hecho.)

AMA. ¿Qué dices a eso?

CAS. Ya estoy malo otra vez, (*Echándose sobre Albino.*)

ALB. Señor Amadeo, que se pone malo.

AMA. ¡Qué se ha de poner!

ALB. Que ahora si que es de verdá. Salga usté a la puerta que le de un poco el aire. (*Yendo con Castilla hacia la puerta.*) Vámonos, señor Castilla. (*Al llegar a la puerta aparece Andrés.*)

CAS. (*Aparte.*) (¡El señor Andrés!)

ALB. (*Aparte.*) (¡El amo!)

AND. ¿Están aquí estos granujas?

AMA. Aquí los tiene usté a los dos. Al autor y al cómplice.

CAS. ¿Autor de qué?

AND. Cuidao que eres fresco. ¿Serás capaz de negar que me habéis robao de la caja tres mil pesetas?

CAS. Yo no soy ladrón.

ALB. Ni yo tampoco.

AND. Entonces, ¿de qué tenías tú ese dinero?

CAS. Lo he heredao.

AND. Si. Como ese traje que llevas. ¡A quién se lo habrás quitao!

CAS. Cuidao con eso. Que yo no he quitao nada a nadie.

AND. Pues ese traje no es tuyo.

CAS. El traje me lo han regalao.

AND. ¿Y las tres mil pesetas también?

CAS. Esas eran mías.

AND, Eso de que eran tuyas lo vamos a ver enseguida. ¡Amadeo! Acérquese a la Comisaría y diga que ya han parecio los ladrones. que manden dos agentes. (*Amadeo váse a a Caja.*)

ALB. (*Aparte a Castilla.)* (Diga uste la verdá.)

CAS. (*Idem a Albino.*) (Eso nunca.)

AMA. (*Saliendo de Caja con sombrero.*) Echaré el cierre no se escapen estos pájaros.

AND. No está demás.

(*Amadeováse y echa el cierre por fuera.*) Echaremos la llave, por si acaso. (*Se dispone a hacerlo.*)

ALB. (*Aparte a Castilla.*) (¡Que nos perdemos, senor Castilla!)

CAS. (*Idem a Albino.*) (¡Tú te callas!)

ALB. (*Aparte.*) (Mire usté que yo canto.)

CAS. (*Aparte, amenazándole.*) (¡Como cantes te pateo!)

AND. (*Guardándose la llave y yendo a Ia Caja.*) Sentarse, si queréis, hasta que venga la policía.

AAS. Gracias. Estoy bien así.

ALB. *Aparte a Castilla.*) (Usté se ha empeñao en ser mi perdición. (*Llorando.*) ¡Por usté me he hecho vago!... ¡Por usté me he hecho sicalístico!... ¡Por usté me van a echar a presidio!...

CAS. (*Aparte.*) (¡Calla, ladrón!)

ALB. (No me llame usté eso!)

AND. (*Saliendo de Caja.*) Bueno, hombre, bueno. ¿Conque has heredao?

CAS. ¡Señor Andrés! Le voy a decir a usté la verdá. Es que me ha tocao la lotería. Yo quería guardar el secreto, porque es que luego, ya sabe usté lo que pasa, le empiezan a uno a pedir dinero...

AND. ¿Y se pué saber en qué número te ha tocao?

CAS. Pues en el... En el... ¿Te acuerdas en qué número ha sido?

ALB. No me acuerdo bien.

CAS. Me parece que era capicúa.

AND. A vosotros si que os van a dar capicúa. *(Vuelve a pasar a la caja.)*

ALB. (*Aparte a Castilla.*) (No se lo cree.)

CAS. (*Idem a Albino.*) (¿Y qué quieres que haga yo?)

ALB. (Yo confieso la verdá.)

CAS. (Como descubras al ama te mato.)

ALB. (Primero yo, y después yo.)

CAS. (Espérate, que voy a hablar yo.) Señor Andrés.

AND. *(Saliendo de caja.)* Qué: ¿Te has acordao ya del número?

CAS. No señor. Es que le voy a decir a usté la verdá.

AND. ¿En qué quedamos? ¿Cuál es la verdá?

CAS. La verdá es que yo he sido quien le ha quitao a usté ese dinero. Este chico no tié culpa de ná.

ALB. Ya lo oye usté. Yo soy inocente.

AND. Pues mira: has hecho bien en confesar antes de venir los agentes, porque hubiese sio peor pa tí.

ALB. Bueno; entonces, yo me podré ir a mi casa, ¿Verdá?

AND. Al contrario. Tú me haces falta hora como testigo de que éste ha confesao el robo.

ALB. *(Aparte,)* (Ná; que no me veo libre.) *(Llaman a la puerta.)*

AND. ¡Ya va! *(Se dispone a abrir.)*

ALB. (*Aparte a Castilla.*) (La policía.)

CAS. (Sea lo que Dios quiera.) *(Andrés levanta un poco el cierre y aparece Consuelo.)*

CON. ¿Se puede?

AND. ¡Ah! ¿Eres tú? (*Vuelve a bajar el cierre.*)

CON. Pasaba por aquí y he dicho: Voy a ver como está la señá Dolores.

AND. Pasa si quieres. Ahí dentro está.

CON. ¿Qué hay señor Castilla? ¿Cuando va usté a ir a la cárcel?

CAS. No tardaré.

AND. Pero no va a ir de visita. Va ir de huéspede; atao codo con codo, por ladrón. Ahora ha ido Amadeo a avisar a la policía. Me había robao tres mil pesetas?

CON. ¿El señor Castilla?

CAS. Si, hija mía, yo. Yo, que he tenido un mal pensamiento. ¡Una hora mala!

AND. Y gıacias al señor Amadeo, que por equivocación se las ha podido pescar en el bolsillo.

CON. (*Aparte.*) (Nos reventó ese tío.)

ALB. (*Aparte a Castilla.*) (Yo no tengo valor pa callarme. Ahora mismo digo la verdá.)

CAS. (*A Albino.*) (¡Te corto la lengua!.)

ALB. (Lo descubro too.) Señor Andrés. Na de lo que ha dicho el señor Castilla es verdá. El es tan inocente como yo. El no ha robao ese dinero.

CAS. Diga usté que sí. ¡Aquí no hay más ladrón que yo! ¡Y a mucha honra!

ALB. Y ahí Consuelo sabe también quien es la persona que se lo ha quitao a usté.

CON. Yo no se nada, chico.

CAS. No le haga usté caso. ¡Es un infeliz! Me quiere salvar, pero ya es tarde. ¡Que me lleven preso en seguida.

ALB. Ese dinero se lo ha cogido a usté de la caja la señora Dolores y se lo ha llevao al señor Castilla para sacar a su hijo de la cárcel. Y el señor Amadeo se lo quitó del bolsillo. ¡Ese es el verdadero ladrón!

AND. Oye, chico. ¿Eso es verdá?.

ALB. Se lo juro a usté por la salú que estoy perdiendo.

AND. Ahora lo veremos. ¡Dolores! ¡Dolores! ¡Mercedes!.

CAS. (*Aparte a Albino.*) (Buena la has hecho.)

CON. (La que se va a armar.)

(*Aparecen Dolores y Mercedes.*)

DOL. ¿Qué quieres?

MER. ¿Qué pasa padre?

AND. Me vas a decir la verdá.

DOL. La verdad ya la has oído. He querido confesártelo todo, pero no he tenido valor. ¡Perdóname! Ese dinero te lo cogí yo. ¡Yo! que no podía vivir estando mi hijo en la cárcel. Supe que con esa cantidad podía sacarlo de allí, y decidí buscarla honradamente. Pero viendo que no la encontraba, la cogí de la caja, creyendo que yo también tenía derecho a ese dinero. ¡Creyendo que era también mío! Si tú crees que no... Si tú crees que lo que he hecho ha sido robarte! dame el castigo que quieras. ¡Pégame, !Echame a la calle, si te parece! ¡Haz lo que quieras, Andrés lo que quieras! (*Llora,*)

AND. Está bien. Nunca creí que serías capaz de tal cosa.

CAS. (*Aparte.*) (¡Es una mártir!)

CON. Se trataba de un hijo, señor Andrés. Yo en su caso hubiera hecho lo mismo.

MER. ¡Perdónela usté, padre!

ALB. (*Aparte.*) (Ahora me pesa haber confesao.)

AND. Y tú, ¿porqué no has avisao antes y no que has dao lugar a que avise a la policía?

CAS. Porque yo antes de descubrir a una señora dejo que me ahorquen.

AND. Pues me vás a hacer quedar en ridículo. Porque ahora, ¿que les digo yo a los agentes?

CAS. ¡Eso no! Antes de que usté quede en ridículo, soy yo capaz de ir a la cárcel. ¡Castilla es así.

(Llaman a la puerta.)

AND. Esos deben ser los agentes. ¿Y ahora que digo yo? Abre tú, Mercedes.

Mercedes levanta el cierre y aparecen Amadeo y Luis.)

MER. ¡Mi hermano!

LUIS (*Abrazando rápido a su madre.*) ¡Madre!

DOL. ¡Hijo mío!

CON. ¡Luis!

LUIS ¡Consuelo! *Abraza también a Consuelo sin separarse de su madre.*)

ALB. (*Aparte Castilla.*) (Qué lío es éste!)

CAS. (*Idem a Albino.*) (Que nos han tomao el pelo.)

AMA. (*Abrazando a Castilla y a Albino.*) ¿Que hay, laboristas?

LUIS Gracias, padre. Ya se por Amadeo que ha sío usté quien lo ha hecho tóo.

AND. Yo, no. Esto se lo debes a tu madre. Yo quería que hubieses cumplido la condena, pa ver si escarmentabas. Pero cuando me dí cuenta de que tu madre había sío capaz de hacer lo que ha hecho, he pensao que si no te sacaba de la cárcel en seguida podía costarla la vida. ¡Y eso sí que no! Por eso lo he hecho. Por eso, y porque estaba enterao de tóos los manejos que se traian entre Castilla y ella.

LUIS Perdóneme usté, padre. Yo le juro que voy a ser bueno. Se lo juro por lo que más quiero en el mundo. ¡Por mi madre!

AND. Ya sé que es a ella a la que más quieres.

LUIS Y a usté también padre.

AND. Sí. Pero a ella más. Lo sé. Y y pesar de eso no creo en tu juramento. Si la quisieras,

como dices, no hubieses deshonrao sus canas. Y, ahora, escucha bien: Yo te he sacao de la cárcel; pero aquí no pues estar. Buscas una casa, coges a tu mujer y a tu hijo, ¡y a trabajar! ¡A ser un hombre!

CON. Lo será. ¿Verdá, Luis?

LUIS Lo seré. ¡Lo juro por mi hijo!

AND. Eso ya es otra cosa. ¡Quién sabe! A ver si quié Dios que ya que no has sabío ser un buen hijo, sepas ser un buen padre.

CAS. Casa no tién que buscar. Ya saben que tién la mía.

AND. Tú, como siempre, metiéndote en lo que no te importa.

CAS. Perdone usté, señor Andrés.

AND. Estas perdonao. Después de todo has demostrao ser un buen hombre.

CAS. Como que se me caen los pantalones de hombre de bien. (¡Me sube la peseta!) (*Subiéndose los pantalones, que, efectivamente, se le están cayendo todo el cuadro, por estarle un poco anchos. Consuelo, Luis y Dolores quedan a un lado de escena formando grupo.*) (*Al público.*)

Aunque pasé mis apuros,
salió todo a maravilla.
Ahora sí que están seguros
Los garbanzos de Castilla.

OBRAS DE ENRIQUE PARADAS Y JOAQUIN JIMENEZ

«Los zapatos de charol», zarzuela. (Tercera edición.)
«El Galleguito», zarzuela. (Agotada.)
«¡Abajo la media!», revista.
»El primer rorro», juguete cómico. (Tercera edición.)
«La furcia cuca, (parodia de la «Fuerza bruta.)
«¡El fin del mundo!», revista. (Tercera edición.)
«La villa del oso», revista.
«¡Cayó a la una!», (parodia de «Cancion de cuna».)
«El hambre nacional», revista.
«El golfo de Guinea», sainete. (Segunda edición.)
«Con permiso de Romanones», revista.
«Matías López», zarzuela.
«El chavalillo», sainete.
«¡Arriba la liga», humorada.
«La suerte perra», zarzuela,
«El siglo de oro», revista.
«El nido del principal», sainete. (Segunda edición.)
«Los dos fenómenos», revista.
«El viaje de amor», revista cómico-lírica.
«La Chicharra», comedia lírica. (Segunda edición.)
«El corto de genio», sainete.
«La villa de los gatos», revista.
«La canastilla», juguete cómico en dos actos.
«La Cartujana, zarzuela.
«La casa de los milagros», juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)
«Chiribitas», sainete.
«La madrina», zarzuela en dos actos.
«Las corsarias», humorada. (Tercera edición.)

«La novelera», zarzuela en dos actos.
«Tranquilo y sereno», apunte de sainete.
«Mi Salvador», sainete en tres actos.
«La clave de sol», comedia en tres actos.
«Los pollos bien», sainete en tres actos.
«La copa del olvido», episodio cómico en tres actos.
«La del molino», comedia en tres actos.
«¿Qué pasa en Cádiz?», comedia en tres actos.
«Los garbanzos de Castilla», comedia en tres actos.

Precio: 3,50 pesetas.